

AMÉRICA-LATINA

PARIS, 1º DE OCTUBRE DE 1917.

VOL. III.

Nº 19.

UN SACERDOTE SOLDADO



El abate Trillet, del 410 de línea, condecorado con la Legión de Honor y la Cruz de Guerra con cinco citaciones.

PÁGINAS FRANCESAS

La Declaración Ministerial del nuevo Gabinete presidido por M. Painlevé, ante las Cámaras francesas

S EÑORES: Los momentos presentes no son propicios para largos discursos ni para extensos programas. La tarea a cuyo cumplimiento debe y quiere el Gobierno consagrarse por completo en esta fase suprema de la lucha, es la de unir todas las fuerzas materiales y morales de la nación. A medida que la guerra se prolonga, exige de todos más completa abnegación y mayor espíritu de sacrificio. Cuanto más nos aproximemos al término de ella, tanto más la resistencia moral de la nación constituirá el elemento esencial de la victoria. Contra esta resistencia moral, nuestros enemigos, que no han podido vencernos en los campos de batalla, anuncian que van a redoblar sus esfuerzos. Al Gobierno toca redoblar la vigilancia contra tales empresas insidiosas, siendo doblemente enérgico contra aquellos que se prestasen a favorecer al enemigo en sus planes.

En los procesos ya incoados o en los que nuevamente se inicien, la justicia seguirá su camino sin vacilaciones y sin debilidades y sin tener en consideración la mayor o menor calidad de los inculpados. Quien quiera que se haga cómplice del enemigo, debe sufrir el rigor de las leyes. El Gobierno cuenta con el patriotismo de todos y con la disciplina necesaria de la opinión, para que la justicia cumpla su cometido en plena calma y dignidad, sustrayéndose a imprudentes generalizaciones, a los rumores tendenciosos, a las violentas polémicas de los partidos. Cualquiera que sea la decisión judicial en asuntos de índole tan deplorable no puede manchar a ningún partido. Ninguna maniobra del enemigo, ningunas faltas ni desfallecimientos individuales pueden hacer variar la inquebrantable resolución de la Francia. Esta resolución se inspira en las más puras tradiciones de nuestra raza, en esos principios generosos de libertad que la Revolución sembró a través de los pueblos y que hoy agrupan al universo civilizado en contra del imperialismo alemán. Si Francia prosigue esta guerra, no es ni por conquista ni por venganza. Es por defender su libertad y su independencia, al propio tiempo que defiende la independencia y la libertad del mundo. Sus reivindicaciones son hijas del Derecho e independientes de la suerte de las batallas. Las proclamó solemnemente en 1871 después de ser vencida. Las proclama hoy día que ha hecho sentir a sus agresores la fuerza de sus armas.

Devolución de Alsacia y Lorena, reparación de las ruinas y perjuicios causados por el enemigo, conclusión de una paz que no sea impuesta ni violenta o que encierre en sí misma los gérmenes de próximas guerras, sino que sea una paz justa con la cual ningún pueblo poderoso o débil resulte oprimido; una paz en que garantías eficaces protejan a la sociedad de las naciones, contra toda agresión por parte de alguna de ellas. Estos son los fines de la roble guerra que combate Francia; si es que se puede hablar de fines de una guerra, cuando se trata de una nación que durante cuarenta y cuatro años, a pesar de estar aún abiertas sus heridas, ha hecho todo lo posible por evitar a la humanidad los horrores de la lucha.

Mientras que estos fines no se alcancen, Francia continuará combatiendo. Prolongar la guerra un día más de lo necesario, sería ciertamente cometer el mayor crimen de la historia, como cierto es, que interrumpirla un día antes sería entregar a Francia a la más degradante de las esclavitudes, a una miseria material y moral, de la

cual no se libraría nunca más. Esto es lo que piensa cada soldado en nuestras trincheras, cada obrero, cada campesino en su taller o en su surco. Esto es lo que constituye la unión indisoluble del país a través de todas las pruebas sufridas; el secreto de esta disciplina de la libertad oponiéndose victoriosamente a la feroz brutalidad del militarismo alemán. Esta disciplina, cuyas bases son el convencimiento y la confianza mutuas, los Gobiernos anteriores la han mantenido durante los tres años últimos. El Gobierno actual hará lo propio.

Pero no son tan sólo las voluntades las que precisa encaminar hacia este fin único: la guerra. Precisa hacerlo también con todas las fuerzas materiales del país. La defensa nacional es un bloque que no se puede fragmentar. Los efectivos de tropas, las municiones, el aprovisionamiento, los transportes; todos éstos son problemas a los cuales no se pueden aplicar soluciones aisladas, porque dependen los unos de los otros. No se pueden resolver en su conjunto sino por un inmenso esfuerzo de coordinación y de síntesis, que al comparar las necesidades y las posibilidades, sepa acrecentar la producción, imponer las restricciones indispensables, detener la especulación y el alza de los precios, al propio tiempo que pone al servicio de la nación todos los recursos de que ésta es poseedora.

Diffícil es el programa; pero el Gobierno se esforzará en llevarlo a cabo, haciendo que los intereses particulares se inclinen ante el interés general. No ignora, sin embargo, que en este magno programa, a la nación corresponde el esfuerzo más eficaz, ya que sólo ella puede darlo, apoyándose en su patriotismo consciente. Cuando se trata de la salvación del país, ¿quién vacilaría en imponerse sacrificios, por penosos que fuesen, pero siempre más ligeros que los sufrimientos de nuestros soldados?

Esta coordinación necesaria de las fuerzas del país se impone asimismo imperiosamente a los aliados entre sí. Combatientes de ayer o de hoy, unidos en la misma causa sagrada, es preciso que obren como si se tratase de una nación tan sólo, un solo ejército, un solo frente. La derrota de uno sería la derrota de todos. La victoria, será la victoria de todos. Es preciso, pues, que pongan en común sus hombres, sus armas, su dinero. Solamente así la superioridad de sus recursos, demasiado difusa aún, se convertirá en aplastante. Semejante política permitirá a Francia hacer frente a la vez, sin agotarse, tanto a sus necesidades económicas como a la guarda de sus fronteras. Desde el mes de Agosto de 1914, el ejército francés ha sido el escudo invencible de la civilización. Su sangre ha corrido a torrentes. Importa para el resultado satisfactorio de la guerra, que guarde hasta el fin la plenitud de su vigor.

Los problemas de la guerra, por absorbentes que sean, no deben hacernos olvidar los posteriores a ella, porque de otra manera éstos nos tomarían por sorpresa. El período que seguirá al fin de las hostilidades debe ser preparado de antemano, tan minuciosamente como la movilización misma. Reconstituir las regiones reconquistadas, establecer un programa de grandes trabajos que multipliquen nuestras fuerzas industriales y regularice la vuelta a la vida normal, evitando a los que dejan el ejército las crisis de falta de trabajo. Desarrollar poderosamente la pro-

ducción y el crédito de Francia, asociar a la nación en la explotación de nuevas industrias, prever la transformación para la paz de los talleres para la guerra, constituir nuestro sistema fiscal sobre la base de impuestos justos y bien coordinados; aplicar lealmente las reformas últimamente introducidas en las relaciones entre obreros y patrones a fin de adaptarlas a la realidad y hacerlas entrar en los hábitos nacionales. He aquí algunas de las ideas directoras que deben guiar el desarrollo de nuestra ardorosa democracia.

Cuando después de años terribles de sufrimiento nuestros soldados vuelvan a sus hogares, nadie escatimará ni el agradecimiento ni la justicia a esos campeones que han hecho triunfar el Derecho entre las naciones.

Señores: Antes de terminar esta declaración, dirijamos nuestras miradas hacia la inmensa línea de batalla. Si el frente ruso nos ha causado penosas desilusiones, debemos esperar que la nueva República sacará del exceso mismo del peligro la fuerza que se requiere para rehacer la unión y la disciplina. En los demás campos de batalla: en el Carso, en el Sereth, en el Cerna como en Artois, durante meses se han llevado a cabo grandes hechos, cuyos resultados, más profundos aún que aparentes, se manifestarán bien pronto con todas sus consecuencias. En las llanuras

del Este, los primeros contingentes americanos se preparan fraternizando con nuestras mejores tropas. En cuanto a nuestro ejército, bajo el impulso de un jefe cuya maestría impecable se hace más firme cada día, ha agregado un nuevo laurel al nombre simbólico de Verdun. Jamás ha estado más alta su moral, jamás se ha sentido más seguro de sí mismo. Para que su maravilloso heroísmo sea conservado incólume, es preciso que se dé cuenta de que la vigilancia de los poderes públicos le mira atentamente, y que sin intrusión en las atribuciones del alto mando, tanto el control parlamentario como el gubernamental están a la altura de su cometido. En este terreno, como en todos los demás, el Gobierno cuenta con la colaboración estrecha del Parlamento, cuyas iniciativas y continuado esfuerzo han prestado a la defensa nacional eficaces servicios, que el porvenir hará patentes. Nuestro designio es gobernar en estrecha unión con el Parlamento.

Reivindicando toda la autoridad de nuestro cometido, no trataremos de disimular bajo apariencias de optimismo nuestras responsabilidades. Vosotros tendreis amplia oportunidad de juzgarla. Si nos creéis dignos de tan difícil tarea, justificaremos vuestra confianza con nuestra energía y nuestra sinceridad.

Alsacia-Lorena

POR QUÉ NO ADMITE EL PLEBISCITO.

(Artículo del Sr. E. ROUDOLPHI, Presidente de la "Ligue patriotique des Alsaciens-Lorrains," de Londres.)

CON frecuencia se ha hecho últimamente esta pregunta: "Puesto que el plebiscito es una manera cierta de averiguar la voluntad de los pueblos, ¿por qué no se deciden los destinos de Alsacia-Lorena apelando a sus habitantes en tal forma?" Mientras la pregunta esté formulada así, no es posible responder afirmativa ni negativamente. Monsieur Ribot, sin embargo, condensó en una frase la respuesta cuando dijo que jamás dejaron ambas provincias de ser francesas, que pertenecen a Francia, y no a quien sólo por la fuerza pudo un día apoderarse de ellas.

Por lo común se olvida, cuando se habla de plebiscito respecto de Alsacia-Lorena, que Alemania nunca ha cesado de pregonar por el mundo, valiéndose de sus hombres de Estado y de su prensa, que para ella la dificultad quedó zanjada en 1871, fecha en que, según el tratado de Francfort, las expresadas provincias le fueron

cedidas. Francia firmó el tratado, y por tanto, la discusión ha terminado. Con este argumento, aparentemente lógico, quieren los alemanes ocultar que Francia se vió forzada a escoger entre ser aniquilada por el enemigo, que ocupaba lo mejor de su territorio, o poner su firma en un documento que en sí constituye una violación de todos los principios morales y humanos. Pero lo que con más claridad descubre el fraude de Alemania, y lo hace más odioso, es la pretensión de que Alsacia-Lorena sea por fuerza de origen alemán.

Durante la época de la guerra franco-prusiana, la Confederación alemana consistía de varios Estados, todos los cuales veían en las dos provincias codiciadas un admirable lugar de cacería para la gentuza de sus poblaciones. Prusia, Baden y Baviera las reclamaban alternativamente, a causa de colindar con sus territorios, pero las disensiones

entre el Norte y el Sur de Alemania eran entonces tan marcadas como hoy día. Los tres Estados no podían llegar a un arreglo, y los demás Estados aducían que, puesto que Alemania entera había derramado su sangre en la lucha, Alsacia-Lorena debía pertenecer, no a uno, sino a todos, pues representaba el símbolo de la unidad alemana, y esta unidad era el fruto de las fuerzas combinadas de la madre patria. De ningún otro modo podía la unidad con-



EN LA FIESTA ANIVERSARIO DE LA LIBERACIÓN.



EL GENERAL HIRSCHAUER EN DANNEMARIE.

solidarse, y las provincias en disputa fueron así asignadas al Imperio alemán por entero, a modo de propiedad indivisible, con el nombre de *Reichsland* (territorio del Imperio).

El pacto llevado a cabo rindió cosechas que excedieron a las más entusiastas expectativas de los prusianos y sus aliados, pues todos los mejores puestos fueron conferidos a los inmigrantes; la industria, especialmente en Lorena, sufría cada día más bajo la influencia alemana, y conforme aumentaba la prosperidad de los alemanes, los capitalistas franceses fueron desapareciendo. Hasta los directores alsacianos que mostraban tendencias francófilas tenían que renunciar, y eran reemplazados por alemanes. La más ventajosa de las inversiones que la política de Bismarck llevó a cabo, jamás será cedida, a menos que Alemania se vea en la impotencia; pero aún entonces pondrá el grito en el cielo, y alegando intereses etnológicos comunes, tratará de probar que Alsacia-Lorena es suelo alemán. Sus profesores no han olvidado el lema de Federico II.

"Primero me apodero de lo que necesito. No faltarán pedantes con quienes poder justificar después mi derecho de conquistador."

La doctrina de que los pueblos deben quedar en libertad para disponer de sus propios destinos, no es tan nueva como los políticos (y los socialistas) de hoy día quieren hacernos creer. Desde un punto de vista general, el plebiscito podrá ser norma propia para razas cuya nacionalidad no está claramente definida, o cuyo derecho, sea a la autonomía o a la unión con otro pueblo, no han sido nunca establecidos de un modo firme; pero semejante plebiscito o referen-

dum en modo alguno cuadra con las tradiciones, es contradictorio a la voluntad bien reconocida de los habitantes de Alsacia-Lorena, quienes, elección tras elección, rechazaron siempre a todos y cada uno de los candidatos alemanes (que estaban favorecidos por el apoyo del Gobierno alemán), votando solamente por aquéllos que se comprometían a mantener todas las protestas anteriores contra la anexión alemana.

Alsacia tiene una forma de gobierno autónoma que remonta al siglo XIV, época en que sus diez poblaciones principales, constituyendo cada una de ellas una república libre, se combinaron tomando el nombre común de "Décapolo," como protección mutua contra los ataques de enemigos exteriores. Este espíritu de independencia ha sido siempre una de las características de la raza alsaciana. Durante el siglo XIX fué la más adelantada, políticamente, de todas las provincias de Francia. Se hallaba, por tanto, perfectamente apta para responder a las pretensiones alemanas en 1871, cuando se pidió a Francia que cediese las dos provincias. Si fuéramos a relatar los acontecimientos acaecidos desde 1871 hasta nuestros días, por orden cronológico, quedaría de modo manifiesto que las razones aducidas al rechazar la anexión alemana en 1871, son igualmente válidas hoy día.

Las tradiciones históricas que Alsacia-Lorena conservan intactas, y que constituyen su gloria imperecedora, sólo enseñan el amor a Francia. Estas tradiciones son transmitidas de padres a hijos, y brillan con mayor esplendor al contrastar con la "colonización" alemana de estos últimos cuarenta y cinco años. Es necesario hacer alusión a la era que precedió a la guerra de 1870-71. Bastará



LA FIESTA ANIVERSARIO DE LA ENTRADA DE LOS FRANCESES EN MASSEVAUX.

resumir someramente la historia de la anexión alemana hasta nuestros días para mostrar el abismo que existe entre los *pan-germanos* y los *pan-franceses* (así llamó Bethmann-Hollweg en 1910 a los alsacianos).

1.º En 1871, en Burdeos, los diputados de Alsacia-Lorena sostuvieron para ellos y para sus descendientes, el derecho de seguir siendo miembros de la nación francesa, y declararon nulos y sin valor todos los tratados o plebiscitos que tendiesen a sancionar la cesión de todo o parte de las dos provincias.

2.º En 1874, en Berlín, los representantes de Alsacia-Lorena reconocieron como única patria a Francia, declarando que la anexión se había llevado a cabo sin el consentimiento del pueblo, y no tenía por tanto fuerza legal. Pidieron se dejara al pueblo de ambas provincias en libertad de dar su opinión acerca de la anexión impuesta por Alemania, pero la demanda fué desechada.

3.º En 1887, después de diez y seis años de nuevo régimen, viendo los conquistadores que todos sus esfuerzos eran negativos, comenzó el reino del terror, que no tiene paralelo en los anales del siglo XIX. Todas las agrupaciones, artísticas, deportivas y aún científicas, que mostraban inclinaciones francesas, eran disueltas; las persecuciones por delitos de lesa majestad y ofensas similares abundaban como los guijarros en las playas, y toda comunicación con Francia se hizo materialmente imposible. Esta fué la famosa era del "Silencio de los Muertos," en que todas las voces eran acalladas y todos los movimientos vigilados por la policía secreta. Duró quince años largos.

4.º En 1911 se dió una nueva Constitución (hecha en

Prusia). En ella aparecía Alemania como otorgando la autonomía a las dos provincias, pero en seguida se echó de ver su vacuidad, y como el descontento aumentaba en vez de disminuir, el Kaiser lanzó la amenaza de que, si los naturales no mostraban mayor clarividencia en apreciar las bendiciones de la cultura prusiana, "mandaría hacer añicos las Constituciones que les tenía acordadas."

5.º En 1913, el incidente de Saverna reveló el espantoso fracaso del plan enemigo, que era hacer de Alsacia-Lorena una provincia alemana. A fin de acabar con el tenaz espíritu de Alsacia, se nombró un nuevo Gobernador, un prusiano muy prusiano; pero muy poco tiempo después, en los comienzos de 1914, tuvo que confesar que la influencia francesa, y las simpatías por Francia, eran cada vez más irresistibles.

Las anteriores son pruebas inequívocas de la determinación de Alsacia-Lorena de seguir siendo francesas. Pero estas pruebas las dió en tiempo de paz. ¿Produjo la guerra actual alguna reacción en sus sentimientos? ¿Cundió el entusiasmo alemán de 1914, exasperado por las perspectivas de la victoria, entre el pueblo del territorio anexo, a quien se le decía que Francia se hallaba

irremisiblemente perdida, y que ninguna esperanza quedaba de escaparse del yugo alemán? Una raza débil se habría sentido intimidada frente a la arrogancia de una potencia cuyo rápido progreso en todas las esferas de la actividad humana podía seguirse día a día. Alsacia-Lorena no se arredró. Todos los que pudieron se trasladaron a Francia, en medio de grandes peligros, y aún sabiendo que sus allegados se verían expuestos a la crueldad de



RUMANIA CELEBRA EN PARÍS EL ANIVERSARIO DE SU ENTRADA EN LA GUERRA HACIENDO UNA PEREGRINACIÓN A LA ESTÁTUA DE ESTRASBURGO, SÍMBOLO DEL IRREDUCTIBLE PATRIOTISMO DE ALSACIA-LORENA.



RETRATO Y AUTÓGRAFO DEL SR. ROUDOLPHI, PRESIDENTE DE LA LIGA PATRIÓTICA DE LOS ALSACIANOS-LORENENSES EN LONDRES.

..... Hay que contribuir a hacer conocer a todos aquellos que, como los Alsacianos-Lorenenses, tienen el sentimiento de la libertad y de amor a la Patria, que ellos no abrigan más que una sola esperanza, no tienen más que un deseo ardiente y digno de las más nobles tradiciones de Alsacia-Lorena: el retorno puro y simple de sus hijos a la Madre Patria, sin fórmulas ni condiciones. En ese día los alsacianos-lorenenses se considerarán recompensados de los sacrificios que han hecho durante 47 años, combatiendo al lado de sus hermanos de ayer y de hoy por la victoria del Derecho y de la Libertad.

Sírvase, etc., etc.

LIGUE PATRIOTIQUE DES
ALSACIENS LORENAIS.

SOCIÉTÉ FONDÉE EN 1871 POUR
LA PROTECTION DES ALSACIENS LORENAIS
FRANÇAIS.



HONORARY PRESIDENT:
LORD SELFOUR OF BURLEIGH, K.T., G.C.M.G.

TELEPHONE Nº 3845 GERRARD.

18, Green Street

Au dessus du Coré de France.

London, W.C. September 25/17

Cher Docteur Barois,

Et m'est particulièrement agréable de vous transmettre
au nom de l'Alsacien-Lorenais d'Angleterre, les plus sincères
remerciements pour la part active prise par votre journal à la
propagande alsacienne-lorenaie.

Cette propagande, imprégnée de justice, de clarté et
accompagnée de faits à l'appui, témoigne bien de la sincérité dont
elle s'imprègne; elle est, auprès des peuples de race latine, le
digne porte-parole des revendications justes de l'Alsie.

Elle contribue à bien faire connaître à tous ceux, qui comme les
Alsacien-Lorenais ont le sens de la liberté et l'amour de la Patrie,
qu'il s'agit à son retour, qu'on peut espérer, qu'on peut désirer,
rendre et dignité des plus nobles traditions de l'Alsacien-Lorenais:
le retour pur et simple, sans formes, et conditions, de ses enfants
à la terre Patrie.

Ce jour peut être celui, reconnu par les Alsacien-Lorenais, qui
aura été récompensé des sacrifices faits depuis 47 ans et qui auront
combattu, en cet de leur frère d'hier et d'aujourd'hui, pour la victoire
du droit et de la liberté.

Truilly avec les Docteur Barois, l'assurance de ma considération
la plus distinguée.

P. Roudolphi

los alemanes. Los alemanes mismos no abrigaban duda alguna acerca de los sentimientos de los nativos en caso de guerra con Francia.

Aún antes de que la guerra estallase, los ciudadanos más conspicuos del país eran detenidos por centenares y enviados a prisión, o internados en los campos de concentración de Alemania. Hombres y mujeres de 70 a 80 años de edad han sido internados en Prusia por casi tres años, y se ignora cuántos hayan sobrevivido o se encuentren aún sufriendo en el cautiverio. En la actualidad misma, hombres y mujeres, especialmente las mujeres, se ven arrojadas a los calabozos porque, a pesar de todas las amenazas, se niegan a dejar de hablar francés, o porque hacen alusiones irónicas a las "victorias" oficiales. Acúsaseles de "minar la confianza pública." En las prisiones de Estrasburgo, Colmar y Mulhouse, que el pueblo ha bautizado con el significativo epíteto de "Hotel de France," los típicos letrados de "lento completo" siempre se hallan puestos, y el cumplimiento de las sentencias sólo puede llevarse a cabo muchas semanas o muchos meses después de pronunciadas.

Las razones arriba aducidas para no admitir un plebiscito, cualquiera que fuere la forma o intención de éste, pertenecen al dominio de la historia; pero hay otra manera de ver la cuestión: desde el punto de vista de la justicia común. La separación de Alsacia-Lorena de Francia en 1871 fué considerada en todas partes como un crimen; Gladstone no tuvo reparo en decirlo; es la opinión que se ha venido fortaleciendo con los años, y ha sido adoptada

por Scheidmann y sus colegas socialistas, quienes llegaron a calificar de "desatino" la política de Alemania. La anexión hizo que casi medio millón de nativos abandonasen el suelo patrio, siendo en su mayoría reemplazados por alemanes. Estos inmigrantes son extranjeros en el país; no pueden decir que hayan sido "ciudadanos franceses procedentes de los territorios cedidos" (como se define a los alsaciano-lorenenses en el Artículo 2.º del Tratado de Francfort), o descendientes de semejantes ciudadanos, y por tanto, no puede concedérseles el derecho de dar su opinión sobre asuntos que son de la exclusiva incumbencia de los hijos del país en 1870-71 y sus sucesores directos. Habiéndose domiciliado alsaciano-lorenenses, sin dejar al mismo tiempo de ser alemanes, claro está que tratarían de insistir en tomar participación en el plebiscito; mientras que, por otra parte, los emigrados y sus descendientes no serían consultados acerca de los destinos de su patria y de su origen. Esta sería la injusticia inicial y el obstáculo insuperable del plebiscito, pues es sumamente improbable que pudiera llegarse a un acuerdo sobre este punto.

La justicia manda que se hagan reparaciones por el crimen que, como la mayor parte de los crímenes, procede de la fuerza bruta. Pero, ¿sería hacer justicia forzar a la víctima, que jamás dejó de luchar en defensa de su ideal ni de afirmar la sinceridad de sus conflictos, no obstante que duraron casi cincuenta años? La justicia y el honor por igual reclaman que el patriotismo de los miles de alsacianos y lorenenses que acudieron a combatir por Francia en 1914 (muchos de los cuales han muerto



RELIGIOSAS PREPARANDO LOS PREMIOS PARA SU DISTRIBUCIÓN EN LAS ESCUELAS DE ALSACIA.

luchando), no debe ser causa de sufrimientos. Si no se esperaron al plebiscito, fué porque sabían de qué lado el deber y la conciencia los llamaban.

Por último, existe la imposibilidad absoluta de un plebiscito mientras quede un solo oficial o soldado alemán en Alsacia-Lorena. Un plebiscito bajo la *benévola* intervención de un policía prusiano no sería sino una tragedia. Los habitantes, que se hallan en estos momentos sometidos al peor de los terrores que los alemanes hayan impuesto hasta ahora a sus víctimas, serían secretamente informados de que votando por Francia determinarían su propia destrucción; y si Alemania estuviere en posesión del país, ¿quién podría impedirle llevar a cabo sus amenazas? Fuera de las Potencias Centrales, todas las naciones convienen en que no es posible llegar a un arreglo de paz antes de que Bélgica y las provincias septentrionales hayan sido evacuadas por los alemanes. Así como estas regiones fueron invadidas por la violencia, así fueron Alsacia y Lorena ocupadas y retenidas por la fuerza, y para estas dos provincias, la proclama lanzada por la Asamblea Nacional en 1792: "Ninguna proposición será atendida hasta que el suelo francés quede enteramente libre de fuerzas prusianas," es tan válida hoy como lo era entonces.

Ningún plebiscito es admisible en cualquiera de los distritos invadidos; no importa que la ocupación se haya verificado hace tres años o hace cuarenta y seis años. Con respecto a Alsacia-Lorena especialmente, la mera admisión de un plebiscito equivaldría a reconocer a Alemania un derecho que los alsaciano-lorenenses jamás le han concedido. Hablar de un plebiscito es tanto como no dar absolutamente ningún valor a las fervientes protestas de los habitantes, quienes, en vista de la extrema incompatibilidad entre su propia mentalidad y la de los prusianos, están completamente decididos a volver a ocupar en el

seno de la familia francesa el lugar que se vieron obligados a abandonar, temporalmente y contra su voluntad.

En 1813, las potencias unánimemente opuestas a Napoleón convinieron en que el Rhin era una de las fronteras naturales de Francia. Hoy día, los aliados se hallan igualmente acordes — sus estadistas lo han dicho muchas veces — en que, al menos por lo que hace a las provincias anexadas, esa frontera natural que existió antes de 1870 debe volver a establecerse. La liberación sólo podrá realizarse mediante nuestra reunión incondicional con Francia.

La muerte del Capitán Guynemer

AÚN cuando no se ha hecho la afirmación oficial de que el heroico aviador haya muerto, desgraciadamente todas las circunstancias que rodean su desaparición hacen presumir que la aviación y la nación francesas han sufrido una gran pérdida. *Le petit Guynemer*, como le llamaban sus camaradas cuando abandonó sus estudios preparatorios para la Escuela Politécnica, a fin de servir a su patria aún antes de que por su edad fuese llamado a ello, es sin duda una de las glorias más altas, más nobles, más caballerescas de la presente guerra. Capitán a los veintinueve años, oficial de la Legión de Honor y poseedor de numerosas cruces de guerra que le confirieron los países aliados, había recibido el supremo honor, por designación unánime del cuerpo de aviadores, de ser el portabandera de tan heroica agrupación.

En todos los hogares franceses se llorará esta sensible pérdida!

PÁGINAS INGLESAS

Los "Argos" del Canal de la Mancha

EL corresponsal de la *Exchange Telegraph Agency* en París hace, después de un reciente viaje por los aires sobre "las aguas jurisdiccionales de Francia e Inglaterra," la siguiente narración acerca del servicio tan importante que a entrambos países prestan los cuerpos aeronáuticos, que son, por decirlo así, "los 'Argos' del Canal de la Mancha." Para que nuestros lectores se formen una idea reproducimos seguidamente la citada información, ilustrándola de la mejor manera posible. Héla aquí:

"Debo el haber podido emprender este viaje, a la cortesía e inteligente iniciativa del Ministro de Marina francés, Monsieur Chaumet.

Los alemanes se han convencido de que cuanto han dicho y hecho para rendir a Inglaterra y Francia por hambre, son disparates, y que no es posible lograrlo.

Pocas gentes, quizás, saben que los mares, particular-

mente el Canal de la Mancha, han sido divididos por secciones, exactamente, en principio, como los sectores del frente de batalla en tierra. Cada sección está constantemente vigilada por globos dirigibles, hidroplanos, etc., en íntima

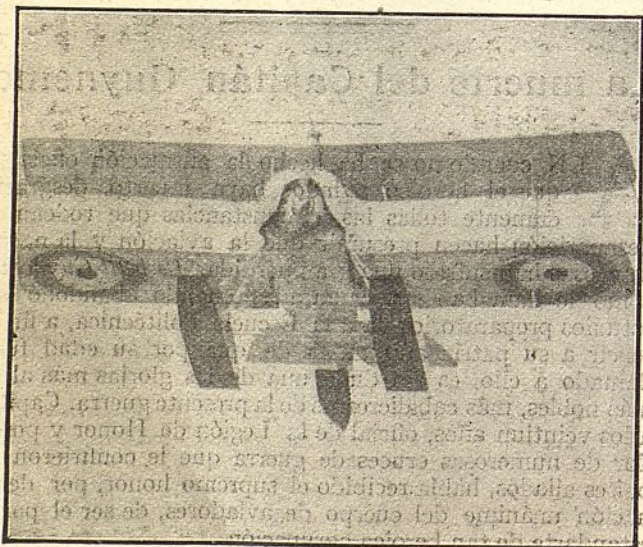
cooperación con muchas otras unidades de las Marinas aliadas. Las aeronaves son los ojos de los defensores del Canal de la Mancha. Es tal la perfección a que han llegado estas máquinas de guerra modernas, que durante 28 días en un mes no han tenido necesidad de interrumpir sus servicios de vigilancia constante, no obstante las nieblas y el mal tiempo.

A los hidroplanos, que propiamente pudiéramos llamar "la caballería del mar," incumbió la tarea de hacer reconocimientos y estar

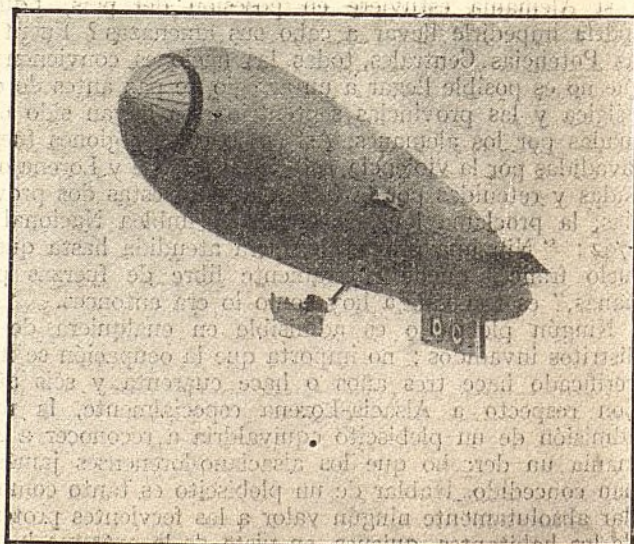
siempre listos para trasladarse, a la primera advertencia, a cualquier sitio donde acertare a descubrirse un submarino o alguna mina flotante.



NI AÚN EL TIEMPO BRUMOSO IMPIDE LA VIGILANCIA AÉREA DE LA COSTA.



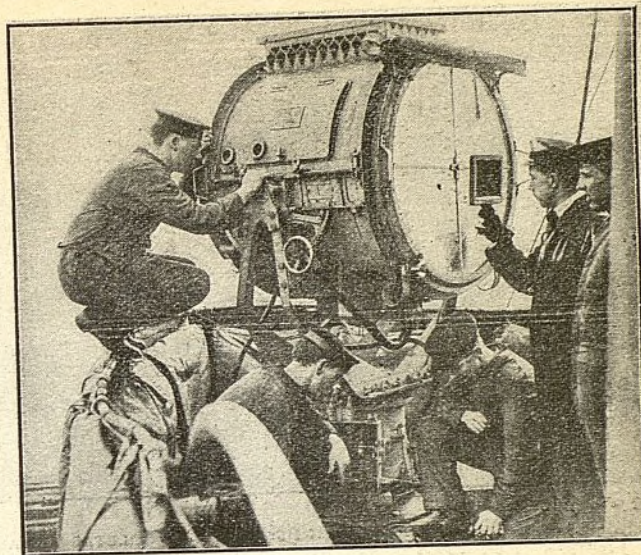
UN HIDROPLANO DE COMBATE.



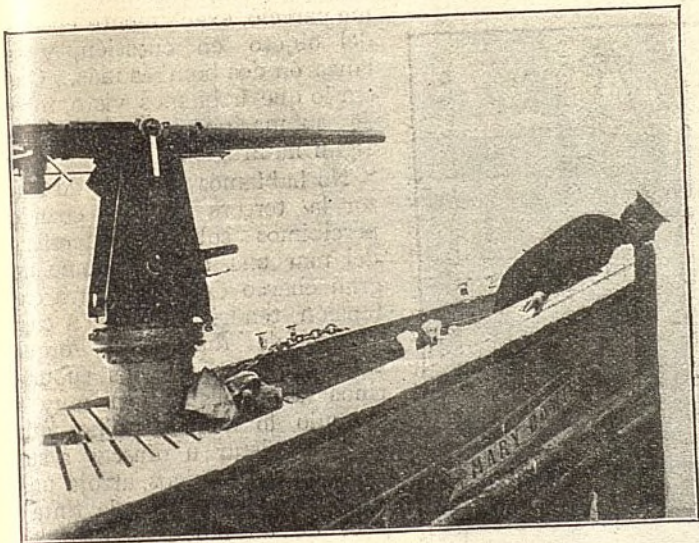
UN GLOBO EN COMUNICACIÓN CON UN CRUCERO.



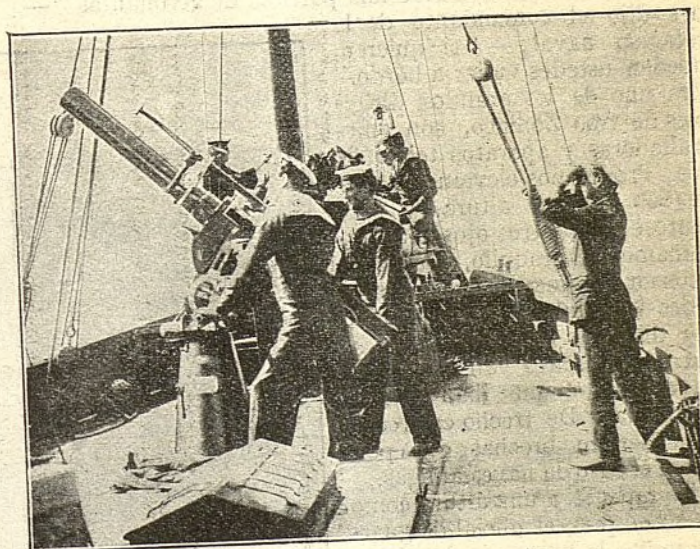
HACIENDO SEÑALES.



DE NOCHE USAN LOS BARCOS PODEROSOS REFLECTORES.



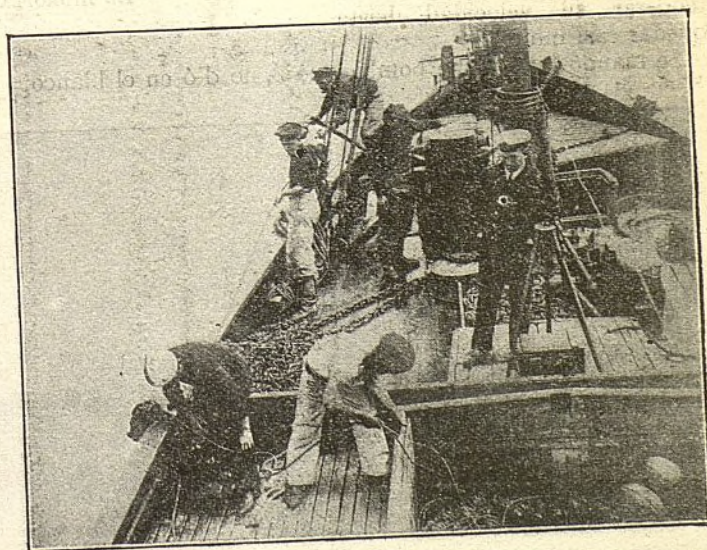
CADA PEQUEÑA GOLETA LLEVA CAÑONES.



DISPARANDO A UN AEROPLANO.

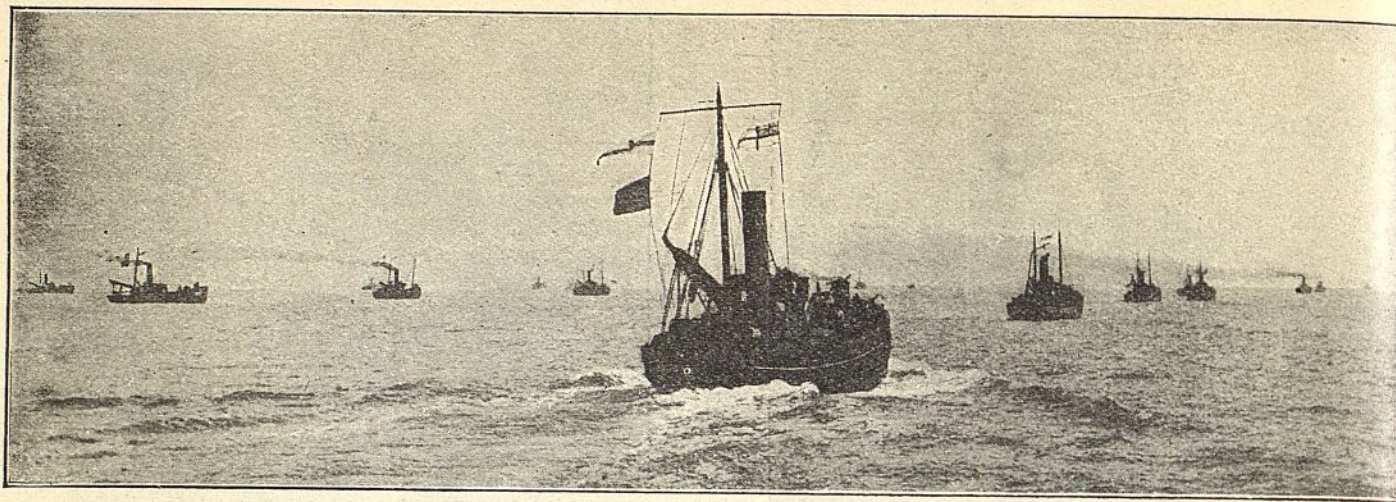


UN VIEJO MARINO HACIENDO REDES PARA COJER SUBMARINOS.



TENDIENDO LAS REDES.

LAS DEFENSAS CONTRA UNA GUERRA ILCITA



MILLARES DE PEQUEÑAS GOLETAS ARMADAS RECORREN LAS COSTAS ANGLO-FRANCESAS.

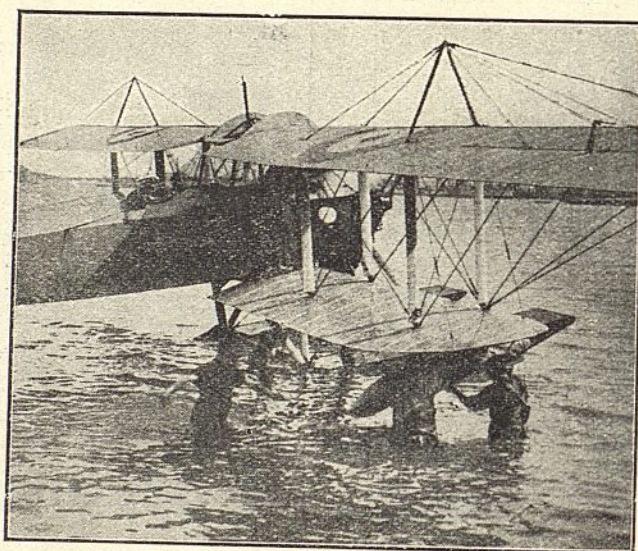
"Por teléfono acaban de comunicarme que a las cuatro en punto saldrá del Hâvre una patrulla de aeronautas" — nos dijo el comandante de la estación naval; — "si quieren, pueden ustedes viajar a bordo." Era uno de los grandes dirigibles de tipo Zodiaco, con ametralladoras y aparatos telegráficos. Pronto nos elevamos a más de 600 pies de altura, y presentóse a nuestros ojos plácido, sumamente tranquilo, el aspecto exterior del puerto. Las enormes redes de alambres, que señaladas por dilatada líneas de boyas y barriles flotantes van a perderse en el fondo, me iban siendo mostradas. De trecho en trecho se observan brechas que permiten el paso de naves amigas.

De repente, a una altura como de 1,000 pies, el oficial de guardia indica la presencia de cierto objeto en el mar. Viró la nave contra el viento, y comenzó a moderar su velocidad hasta quedar casi inmóvil.

Se mandó lanzar una bomba que si, no dió en el blanco,

evidentemente permitió al capitán corregir su puntería. Dando otra vez la vuelta con presteza, quedamos, según me pareció, exactamente encima del objeto en cuestión, y se lanzaron dos bombas más. ¿Qué era lo que habíamos visto, torre de submarino o despojos de algún naufragio?

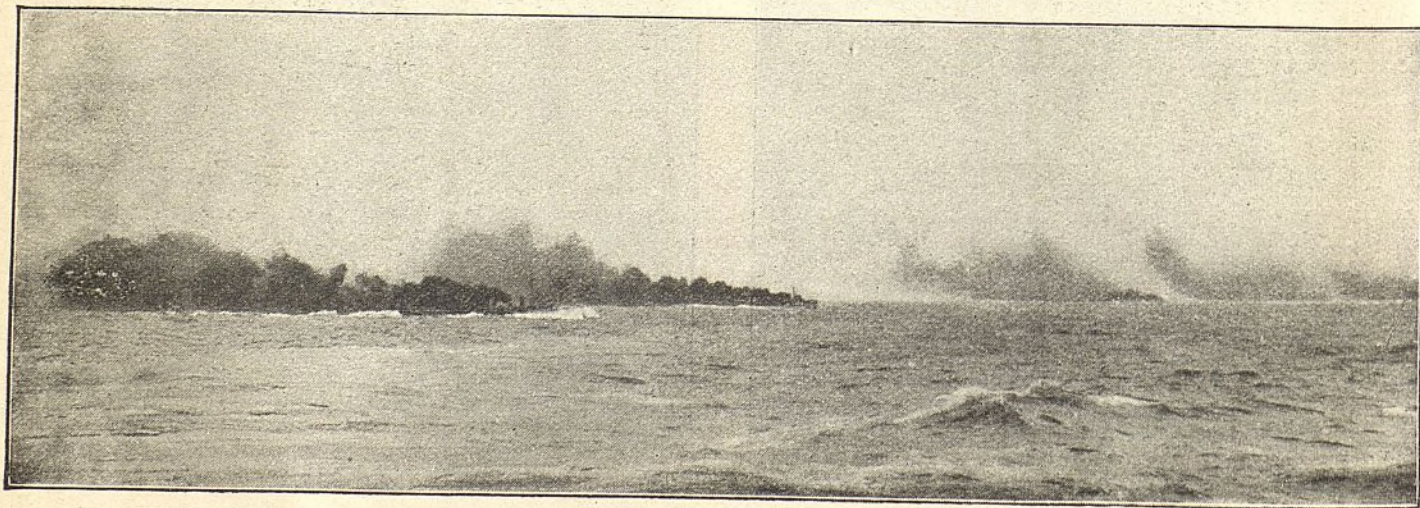
No habíamos acabado de lanzar la tercera bomba, cuando percibimos sobre la superficie del mar una mancha como un gran charco de aceite, cuya extensión tendría muy bien cien yardas de diámetro. Porque cabe observar que los submarinos alemanes hacen muy a menudo lo que el pulpo, que para despistar u ofuscar a sus víctimas o enemigos, arroja una substancia parecida a la tinta: pues de un modo idéntico los *unter-boots* desalojan cierta cantidad de aceite al verse en trances difíciles, sin duda, a veces, para hacer creer al enemigo que



EL HIDROPLANO DESCIEENDE.

han sido destruídos.

Una vez que se hubo corrido la voz de alarma por el in-



UN DESTROYER COMIENZA A LANZAR LAS NUBES DE HUMO QUE LO OCULTARÁN COMPLETAMENTE.



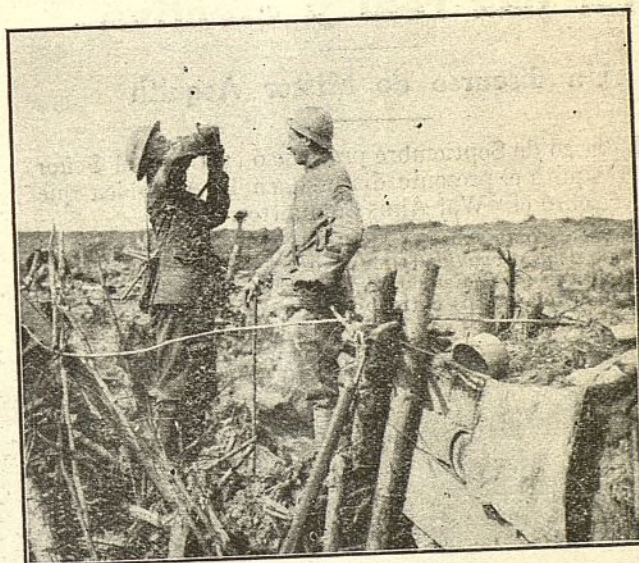
UN BOTE IMPROVISADO.



UN NUEVO sport.



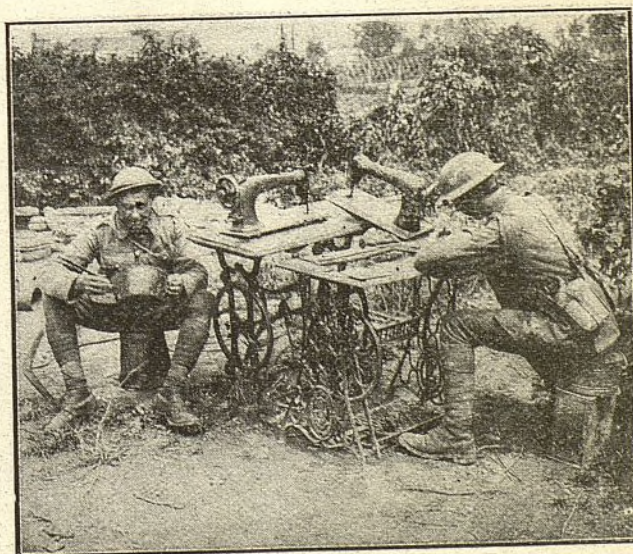
CORAZAS QUE USAN LOS ALEMANES.



DOS BUENOS AMIGOS.



Confort NO FALTA.



UNA MÁQUINA ESCRITORIO.

alámbrico, reanudamos nuestro viaje. En seguida vimos aparecer a lo lejos tres buques de guerra ligeros, lo cual prueba de modo evidente a qué grado han sido perfeccionados ya los medios de comunicación entre los servicios aéreo y marítimo.

Una lancha de las que hacen el servicio de vigilancia acudió, a su vez, precipitadamente al lugar, al enterarse de la noticia inalámbrica, y disparó cinco obuses en los contornos, indicando con ello que su tripulación había notado también la presencia de algo extraño y sospechoso en la superficie del mar.

Cuando íbamos a la mitad del Canal recogimos en el aire una noticia señalándonos que cerca de nosotros se hallaba una escuadrilla de aeroplanos alemanes. De un modo casual e inopinado nos vimos envueltos por una nube, y permanecemos así por espacio de hora y media. A nuestra salida, las aeronaves alemanas seguían tan invisibles como antes. Nueve horas justas habían transcurrido, cuando desembarcamos, trasladándonos, casi a continuación, a un dirigible explorador de tipo *Vedette*. Éste llevaba tres hombres tan sólo, y su misión era buscar minas."

La paz real y efectiva

Un discurso de Mister Asquith

EL día 26 de Septiembre pronunció en Leeds el Señor Asquith el presente discurso, en la Asamblea que celebró el "War Aims Committee."

Esta reunión, como sabeis, es parte de la campaña organizada por el *War Aims Committee*, que representa todos los grandes partidos políticos en el Estado, con el propósito de hacer ver a la nación, hoy que hemos entrado en el cuarto año de la lucha,

y esto en forma clara, cuáles son los fines de guerra de los aliados. Algunas veces veo descrita esta Asociación como una nueva forma de propaganda. No creo que la denominación sea exacta. El objeto primordial de la propaganda es la conversión, bien por razonamiento o por sentimiento, o por medios más bruscos, como los que en otras épocas y para otros propósitos han empleado algunos *militantes*. Estos guerreros de la idea emplean violencia contra quienes tienen ideas hostiles que precisa desarraigar, o en otros casos con los indiferentes en cuyo cerebro no hay aún escrita la palabra convicción. Nada de esto se necesita hoy con el pueblo inglés, ni tampoco se necesitó en los momentos de la iniciación de la guerra. (*Aplausos*.) Hemos presentado, y presentamos aún al enemigo, con pequeñas excepciones — insignificantes tanto en cantidad como en calidad — un frente compacto y una resolución inquebrantable (*aplausos*), muralla fortalecida con incesante esfuerzo y sacrificio, con la abnegación y patriotismo con que se aceptan las penas, y no con palabrerías ni retóricas. Sería calumniar a la nación decir que su levantado espíritu requiere ser sostenido o fortalecido con nuevas explicaciones y justificaciones de la nobleza de la causa. Por tres años ha pagado sin vacilar el doloroso tributo de sus mejores vidas, de sus más bellas esperanzas. No obstante, es oportuno y consolador, en medio de los horrores de la guerra, que exige tanta resistencia moral, que nos penetremos constantemente y que repitamos a los demás por qué estamos luchando.

Permitidme iniciar mi discurso con lo que podría creerse una paradoja: *estamos combatiendo por la paz: por la paz del mundo*. No es preciso ver, como yo he visto la última semana en los campos de batalla de Francia y de Flandes, la desolación actual de la guerra, para sentir que *paz* es en estos momentos el supremo interés del género humano. Vale cualquier sacrificio, excepto el sacrificio de aquello que hace realmente valiosa y duradera a esta paz, asentándola sobre la sólida roca del Derecho internacionalmente reconocido y garantizado. Esta paz apetecible no debe buscarse ahora como según la historia enseña en guerras pasadas, tan sólo cesando las hostilidades en los campos de batalla para iniciar en cambio una serie de regateos territoriales que finalmente se hacen constar en pactos y protocolos escritos sobre un papel, y que quedan en el futuro expuestos a accidentes de todas clases. Estos documentos, usando la frase popular, serían la *Biblia de los locos*. Tampoco, por el contrario, debe buscarse una paz verdadera en un arreglo impuesto por el vencedor al vencido, ignorando todos los principios de Derecho y desafiando todas las tradiciones históricas, las aspi-



VIEJOS LOBOS DE MAR QUE NO HAN VACILADO EN ABANDONAR LA TRANQUILIDAD DE UN BIEN GANADO RETIRO PARA VOLVER A SERVIR A LA PATRIA.

raciones y las libertades de los pueblos vencidos. Esta clase de tratados por imposición llevan dentro de sí mismos la sentencia de muerte, y sirven tan sólo de fértiles campos para producir guerras futuras. Tenemos un ejemplo típico de lo fútil y necio de las transacciones de este género en el tratado de 1871, cuando la entonces victoriosa Alemania insistió en desmembrar a la Francia abatida, apoderándose, en contra del deseo de los habitantes, de las dos provincias francesas de Alsacia y Lorena. Este acto de brutal violencia y de falta de clarividencia en el futuro, contra el cual debió haber protestado Europa, es una de las causas principales, no la única, por supuesto, de la carrera de armamentos que las grandes Potencias estuvieron corriendo a toda velocidad en los cuarenta años que precedieron a esta guerra. Es oportuno recordar en estos momentos que los dos pro-hombres de Alemania, Bismarck y Moltke, parece que previeron las consecuencias desde el punto de vista peculiar a cada uno. Bismarck no era muy escrupuloso, pero hay indicaciones para creer que fué bastante astuto para sospechar que la política de anexión que los militaristas imponían con éxito era no tan sólo un crimen, que hubiese podido pasar; sino un desatino. Sabemos que tuvo inclinaciones a dejar a Francia Metz cuando dijo a su adlatere Busch: "No quiero que haya tantos franceses dentro de casa." Moltke, cuya opinión prevaleció, ¿cuál fué su sentir acerca de las consecuencias futuras? Está en la admirable biografía que alcanza hasta 1875, escrita por Sir Charles Dilke y publicada por Miss Tuckwell y el Capitán Gwynn. "Alemania," dijo Moltke en el Reichstag (y tened en cuenta de que hablaba tan sólo menos de cuatro años después del tratado de 1871), "Alemania debe permanecer armada hasta los dientes durante cincuenta años para defender las provincias que ganó en sesenta días." ¿Existe acaso otra profecía mejor justificada por los acontecimientos? La mayor parte de las calamidades que están devastando hoy al mundo deben imputarse directa o indirectamente a un solo acto de espoliación internacional y a las inevitables consecuencias de éste. ¿Existen indicios actualmente de que Alemania ha aprovechado esta lección? Hemos estado leyendo en estos últimos días la respuesta del nuevo Canciller alemán a la Nota de Su Santidad. Toda ella son alimbaradas y nebulosas generalidades. El Gobierno alemán nos dice que "mira con especial simpatía la convicción que abriga el Papa de que en lo porvenir la fuerza material de las armas será substituída por la fuerza moral del Derecho"; agrega que "se deleitará con que se substituya el arbitraje a la guerra, y en este sentido apoyará toda proposición que" (nótese la significativa condición que se pone) "sea compatible con los intereses vitales del Imperio alemán y de su pueblo." Esto es lo mismo que Bismarck dijo en el lenguaje de sus últimos años, cuando, habiendo dejado de ser Canciller, estuvo a punto, en palabras cuando menos, de ser lo que hoy se llama un pacifista. "Aún las guerras victoriosas," dice en sus memorias, "no pueden justificarse, a menos que sean impuestas sobre una nación. Sin embargo," (el característico *pero*) "nadie puede leer los designios de la Providencia con oportunidad bastante para anticipar los acontecimientos históricos y hacer los cálculos consiguientes."

Yo me pregunto: ¿existe en la nota del Canciller, o en alguna otra declaración autorizada y fehaciente del Gobierno alemán, algún indicio de que esté dispuesto, no ya a no repetir el crimen de 1871, sino a dar algunos de los únicos pasos que conducen al camino de una paz durable? ¿Está Alemania dispuesta a restituir lo que le quitó a Francia? ¿Está dispuesta a devolver a Bélgica su completa independencia, tanto política cuanto económica, sin cortapisas ni reservas, junto con una indemnización y compensación materiales que debe por la devastación de su territorio y los sufrimientos de sus habitantes? (Aplausos.) Una contestación definitiva podía darse en un par de frases que valdrían más en estos momentos que todos los circunloquios de una columna de frases que suenan a hueco. No es bueno, usando la famosa frase de Clarendon, *abusar* de la palabra paz. Quiero decir con esto que hay cuestiones que precisa que sean dejadas a la discusión y negociación una vez que los combatientes han convenido en deponer las armas. Estas cuestiones son aquellas que se relacionan con asuntos subsidiarios de importancia secundaria susceptibles de quedar definidos en el *apéndice* o *postscriptum* del libro real y efectivo de la paz. No es ciertamente por estas cuestiones por las que los aliados entraron a la guerra o continúan en ella. No; cuando he dicho que estamos combatiendo por la paz, me he referido al arreglo que define aquellos puntos esenciales que indicará una vez más con sus características positivas y negativas. Entre las negativas, no forma ni nunca ha formado parte de nuestra política en esta guerra (como lo pretendían los pan-germanistas) buscar el aniquilamiento de Alemania o la degradación permanente del pueblo alemán. Ciertamente que la estima mundial que se pueda tener por el carácter y temperamento alemanes, ha sido profundamente afectada, y lo estará muy largo tiempo, no tan sólo por la manera como se preparó y desató la guerra, sino más aún por los métodos primero de fría y brutal crueldad y después de refinada maldad inventiva con que se ha proseguido. Testimonio de ellos son las últimas revelaciones de lo que se preparaba en el Consulado alemán en Bucarest en previsión de la ruptura con Rumania. No será enteramente cierto, pero sí es muy cercano de la verdad, aquello de que "cada país tiene el Gobierno que se merece." La

historia muestra que es proceso costoso y lleno de consecuencias graves deponer un mal Gobierno. Una prueba de ello es el penoso ejemplo de lo que está pasando en Rusia. Y, sin embargo, nada ha sorprendido y conternado más al mundo entero en esta guerra visto con tolerancia y hoy aplauda fervorosamente las peores y más bárbaras transgresiones a que ha llegado el Gobierno alemán. Ello nos muestra cuando menos de qué peligros tan desmedidos, de qué regresión de todas las conquistas de la civilización se ha librado el género humano, hoy que los aliados han desvanecido siempre los sueños de hegemonía de Alemania. (Aplausos.) Para enseñanza y advertencia de los demás, véase a dónde llega una nación que consiente en someterse por toda una generación a las enseñanzas del militarismo unido al materialismo. Nuestro objetivo en esta guerra ha sido y es el militarismo prusiano. Por lo que se refiere a la democracia alemana, no abrigamos más deseo sino que, después de arrojar lejos de sí ese monstruo roedor de almas, aprenda las lecciones del pasado y goce en lo futuro de todos los beneficios y bendiciones de la libertad. (Aplausos.)

Pasando ahora a las características positivas en todo este problema, diré que la paz por la cual combatimos tiene dos fines. El primero es, no la restauración del *status quo*, no el restablecimiento más o menos renovado de lo que se llamó el equilibrio de fuerzas, sino substituir a uno u otro un sistema internacional en el cual tengan asiento tanto los grandes como los pequeños Estados, y bajo el cual ambos posean en igualdad de derechos una base sólida y libertad de desarrollo independiente. Doy naturalmente por sucedida la evacuación por parte del enemigo de los terrenos que ocupa en Francia y Rusia. (Aplausos.) No tenéis sino mirar una carta geográfica anterior a la guerra, examinándola según los acontecimientos actuales, y vereis cuánto es el territorio que está a merced — usaremos el lenguaje que nos es hoy tan familiar — de minas y metralla. Antes o hablé de Bélgica; pero por cualquier punto cardinal en la Europa Central y Oriental vereis que los límites territoriales son de todo punto artificiales, aún desde su origen, algunos de ellos ofendiendo las aspiraciones e intereses de los habitantes. Estos centros de población han sido, y serán mientras continúen en la situación actual, focos de descontento y de posible lucha. Existen las justas y largo tiempo desoídas demandas de Italia y Rumania. (Aplausos.) Allí está la heroica Serbia (aplausos), que debe, no tan sólo ser restaurada dentro de sus recientes límites, sino que debe dársele también espacio para que desarrolle su vida nacional. Allí está Polonia, acerca de la cual esta nación por entero hace suyas las palabras generosas del Presidente Wilson. Allí están asimismo las reivindicaciones, que no hay que olvidar, de los griegos y de los eslavos del Sur.

Apartándonos un momento del lenguaje de la guerra, hablemos el lenguaje mercantil. Diremos que es preciso hacer una liquidación, lo más completa posible y de un modo permanente, de muchas malas y peligrosas cuentas. Los propósitos de los aliados no son los que animaron el Congreso de Viena, después denominado la "Santa Alianza," de hace cien años. El principio que debe predominar es uno que estimo que todos los pueblos libres del mundo están dispuestos (algunos de ellos ansiosamente dispuestos) a aceptar: hay que tener en cuenta en lo futuro las afinidades de raza, la tradición histórica, y ante todo los deseos y aspiraciones de los habitantes. (Grandes aplausos.) Solamente así podrán hacerse desaparecer los que hasta en épocas muy recientes, y diré actuales, han sido venenosos incentivos de las ambiciones e intrigas y legítimo motivo de descontento popular. Paso ahora al segundo y no menos importante aspecto del problema, cuando se pretende fijar los lineamientos de una futura y duradera paz. Esta paz, por más bien iniciada que esté por los necesarios cambios étnicos y geográficos, no durará muchos años si permite que se inicie o se reanude una era que podría llamar una *guerra sorda o velada*. Los métodos que empleen las fuerzas perturbadoras en sus tenebrosos manejos son indiferentes: es igual que sean de índole naval, militar, diplomática o económica. Debemos desterrar de una vez para todas de nuestro catálogo de máximas la falaz y arcáica que dice: "Si queréis tener paz, preparaos para la guerra." Yo no soy ni sentimentalista, y no creo necesario asegurarnos que no pretendo una rápida regeneración del género humano, ni sueño en que pronto veremos en los Ministerios de la Guerra del mundo al león durmiendo la siesta al lado del corderillo inocente, ni que en las Bolsas de la finanza y del comercio el toro camine junto al oso (ya que ambos representan la lucha de los intereses encontrados), ni tampoco, finalmente, que las relaciones internacionales tomen la forma de una perpetua Arcadia. La posteridad podrá tal vez presenciar una nueva Edad de Oro; pero temo que nosotros, aún los más jóvenes, hemos nacido un poco tarde para verlo, y no viviremos sino para mirar con los ojos de la imaginación la distante iniciación de visión tan beatífica. Hablando, no como un utopista ni como un soñador idealista, sino como quien tiene una larga y laboriosa experiencia de las duras realidades de la política, reitero mi aserción de que estamos haciendo, no tan sólo una guerra para obtener la paz, sino asimismo una guerra contra la guerra. El Salmo 46 ha sido en todas épocas la canción guerrera

(Continúa en la página 29.)

La respuesta de las Potencias Centrales a la Nota de Su Santidad

La respuesta de Austria

LA siguiente respuesta fué entregada al Nuncio de S. S. en Viena el día 20 de Septiembre:

SANTO PADRE: Con la debida veneración y profunda emoción nos hemos enterado de las nuevas manifestaciones que S. S. nos ha hecho, tanto a nosotros como a los jefes de otros Estados beligerantes, con la noble intención de volver a las naciones duramente probadas a la unión que restaurará la paz. Con el alma llena de agradecimiento hemos recibido esa nueva demostración del paternal cariño que vos, Santo Padre, teneis siempre por todos los pueblos sin distinción; y desde lo más íntimo de nuestro corazón acogemos la conmovedora exhortación que S. S. dirige a los Gobiernos de los países beligerantes. Durante esta cruel guerra siempre os hemos mirado como el personaje más alto; quien en virtud de su misión que alcanza más allá de las cosas terrenas, quien gracias a la alta concepción de sus deberes, se conserva por encima de la lucha, y siendo inaccesible a toda influencia se halla en posición de encontrar el camino que conduzca a la realización de nuestro propio deseo de paz duradera y honorable para todos los contendientes. Desde nuestra accesión al trono de nuestros antepasados, y plenamente penetrados de las responsabilidades que nos incumbían, las cuales aceptamos ante Dios y ante los hombres, por procurar el mayor bien a la monarquía austro-húngara, nunca hemos perdido de vista el gran problema de alcanzar para nuestro pueblo y lo más pronto posible, todas las bendiciones de la paz. Poco después de ascender al trono nos fué dado, en unión de nuestros aliados, hacer una propuesta que había sido muy meditada y estudiada por nuestro excelso predecesor Francisco José, a fin de preparar una paz honorable y duradera. Así lo manifestamos en el Discurso de la Corona que pronunciamos con ocasión de la apertura del Reichsrat austriaco. En él manifestamos que luchábamos por la paz que liberará la vida futura de las naciones del rencor y la sed de venganza, y que garantizará a las generaciones venideras contra el empleo de la fuerza de las armas.

El Gobierno de nuestra dualidad no había dejado, al propio tiempo, de repetir sus enfáticas declaraciones a la faz del mundo entero, significando nuestro deseo y el del pueblo de Austria-Hungría de preparar el fin de la guerra sangrienta por medio de una paz como Su Santidad ha pensado.

Satisfecho de que desde el principio de mi reinado nuestras aspiraciones se han encaminado hacia idéntico fin, el cual hoy día S. S. define indicando que es por el cual debemos laborar, tomamos en cuidadosa consideración los deseos prácticos y concretos de S. S. y llegamos a las siguientes conclusiones: Con arraigada convicción acogemos la idea dominante de la nota de S. S., de que el arreglo futuro del mundo debe basarse en la eliminación de la fuerza armada, sustituida por la de la Moral y del Derecho y por la regla internacional de legalidad y de justicia. Asimismo estamos inbuidos de la idea y abrigamos la esperanza, de que el fortalecimiento de la idea del Derecho elevará el nivel moral de la humanidad. Nos adherimos, por lo tanto, a la idea de S. S. de que las negociaciones entre los beligerantes deben y pueden conducir a un acuerdo por el cual y con la creación de garantías apropiadas, los armamentos marítimos, terrestres y aéreos pueden reducirse gradual, recíproca y simultáneamente hasta un límite determinado, y por el cual arreglo asimismo los mares pertenezcan en Derecho a todas las naciones del

globo, y, libres de dominación o predominio, queden abiertos para el uso de todos.

Conscientes en toda su extensión de la importancia que tiene para llegar a la paz el método que propone S. S., esto es, someter las disputas internacionales al arbitraje obligatorio, estamos asimismo dispuestos a entrar en negociaciones respecto a esta proposición.

Si como de todo corazón lo deseamos, se pudiese llegar a algunos acuerdos entre los beligerantes, en virtud de los cuales pudiese realizarse tan sublime idea y con ella se alcanzara seguridad para el desarrollo armónico y libre de la monarquía austro-húngara; no habría dificultad en hallar solución satisfactoria a las demás cuestiones que aún quedasen pendientes entre los beligerantes; lleno el ánimo de justicia y de consideración razonada y recíproca acerca de las necesidades de vida de los contendientes. Si animadas de la idea de paz las naciones de la tierra entrasen en negociaciones en el sentido de las proposiciones de S. S., esa paz podría realizarse.

Las naciones alcanzarían completa libertad de movimiento en los mares, se liberrarían de grandes cargas materiales y nuevas fuentes de prosperidad brotarían ante ellas. Guiados por un espíritu de moderación y de conciliación, vemos en las proposiciones de S. S. bases posibles para iniciar negociaciones a fin de preparar una paz justa para todos, así como duradera. Ojalá que nuestros enemigos se hallen animados de las mismas ideas. Que el Altísimo bendiga las labores de paz iniciadas por Vuestra Santidad.

(Firmado) CARLOS, R.E.

La Contestación de Alemania

S. E. EL CARDENAL GASPARRI — Vaticano — Roma.
BERLIN, Septiembre 21.

SEÑOR CARDENAL:

V. E. ha tenido la amabilidad de transmitir a mi muy Augusto Señor el Emperador y Rey, en carta del 2 de Agosto, la nota de Su Santidad el Papa, en la cual S. S., lleno de pena por las devastaciones de esta guerra mundial, hace un llamamiento pacifista a los jefes de los países beligerantes. El Kaiser y Rey se ha dignado ponerme al tanto de la carta de V. E. y confiarme la contestación a ella.

S. M. ha venido siguiendo por mucho tiempo, con alto respeto y sincera gratitud, los esfuerzos del Santo Padre, animados de verdadera imparcialidad, por aliviar hasta donde sea posible los sufrimientos que causa la guerra y por apresurar el fin de las hostilidades. El Kaiser mira en el último paso dado por S. S. una nueva prueba de sus sentimientos nobles y humanitarios, y se complace en abrigar el deseo de que, para bien del mundo entero, el llamamiento del Papa alcance éxito.

El esfuerzo de Benedicto XV para facilitar un acuerdo entre los pueblos, ha debido tener una acogida tanto más llena de simpatía y más cordial apoyo de parte de S. M., cuanto que el Kaiser, desde que tomó las riendas gubernamentales, ha conceptuado que su tarea principal y más sagrada era conservar las bendiciones de la paz al pueblo alemán y al mundo.

En su primer discurso de la Corona con motivo de la apertura de las sesiones del Reichstag en Junio 25 de 1888, el Kaiser prometió que su amor hacia el Ejército alemán y su posición en él nunca le inducirían en la tentación de

interrumpir los beneficios de la paz, a menos que se nos impusiese la necesidad de ello, por un ataque en contra del Imperio o sus aliados. El Ejército alemán sería nuestra mejor salvaguardia de paz, y el día en que esta paz fuese rota estaría en posición de luchar por restablecerla. Con sus actos ha hecho el Kaiser honor en estos veintiseis años de próspero reinado a la promesa que hizo; y esto a pesar de las provocaciones y tentaciones.

En la crisis que condujo a la presente conflagración mundial, los esfuerzos de S. M. se dirigieron hasta el último instante hacia un arreglo del conflicto por medios pacíficos.

Una vez desencadenada la guerra, contra su intención y deseo, el Kaiser, de acuerdo con sus poderosos aliados, fué el primero en declarar solemnemente estar dispuesto a entrar en negociaciones de paz. El pueblo alemán apoyó a S. M. en su ferviente deseo pacifista.

Alemania laboró dentro de sus fronteras nacionales por el libre desarrollo de sus bienes materiales y espirituales. En el exterior estuvo en comunión con todas las naciones. La lucha leal en el mundo de las competencias pacíficas, conduce a la más alta perfección de las facultades humanas. La desastrosa concatenación de los acontecimientos en 1914, destruyó bruscamente toda esperanza de desarrollo armónico y transformó a Europa en un sangriento palenque. Apreciando la importancia de la declaración de S. S., el Gobierno Imperial no ha empleado dilación en someter lo que en ella se sugiere a escrupuloso exámen. Las medidas especiales que ha tomado el Gobierno para ponerse en contacto con los representantes del pueblo alemán y discutir y contestar las cuestiones que suscita, prueban cuán sinceramente aspira, de acuerdo con los deseos de S. S. y con las resoluciones tomadas por el Reichstag en Julio 19, por encontrar bases prácticas para una paz justa y duradera.

El Gobierno imperial mira con especial simpatía la idea imperante en el llamamiento de S. S. cuando expresa su convicción de que en lo porvenir el poder material de las armas debe ser sustituido por el poder moral del Derecho. Nosotros estamos convencidos asimismo de que el cuerpo dolorido de la sociedad humana sólo puede ser curado por el fortalecedor poder moral del Derecho. Con ello se conseguirá, de acuerdo con las miras de S. S., la reducción simultánea de las fuerzas armadas en todos los Estados, y la institución obligatoria del arbitraje para todas las disputas. Compartimos las opiniones de S. S. acerca de que sean materia de discusión entre los Estados, el que se fijen reglas definitivas y garantías ciertas para la simultánea y recíproca limitación de los armamentos por mar,

tierra y aire, así como para la verdadera libertad de los mares. Todas estas son cuestiones que en el nuevo criterio que prevalecerá en el porvenir de las relaciones internacionales tendrán feliz manifestación. El problema entonces radicará en decidir las diferencias entre los pueblos, no por el empleo de fuerzas armadas, sino por métodos pacíficos, especialmente por el arbitraje, cuyo gran influjo pacifista reconocemos ampliamente con S. S. El Gobierno imperial apoyará en este punto toda proposición que sea compatible con los intereses vitales del Imperio y pueblo alemanes.

Alemania, debido a su situación geográfica y a sus exigencias económicas, necesita vivir en paz, tanto con sus vecinos como con más distantes naciones. Ningún otro pueblo tanto como el pueblo alemán desea esta cordialidad y que en vez del odio universal y los combates prevalezca un espíritu conciliatorio y fraternal entre las naciones. Si los Estados se dejan guiar por este espíritu, encontrarán que es más ventajoso preocuparse con mayor detenimiento de los elementos de unión que de los de apartamiento por lo que a las relaciones internacionales se refiere. Las naciones lograrán así arreglar puntos especiales de conflicto que aún permanecen indecisos, y ello en tal forma que las condiciones de la nueva existencia nacional que se crease será satisfactoria para cada nación y por consiguiente será imposible la repetición de la gran catástrofe mundial. Tan sólo en estas condiciones puede fundarse una paz duradera que determine un *rapprochement* intelectual, y que

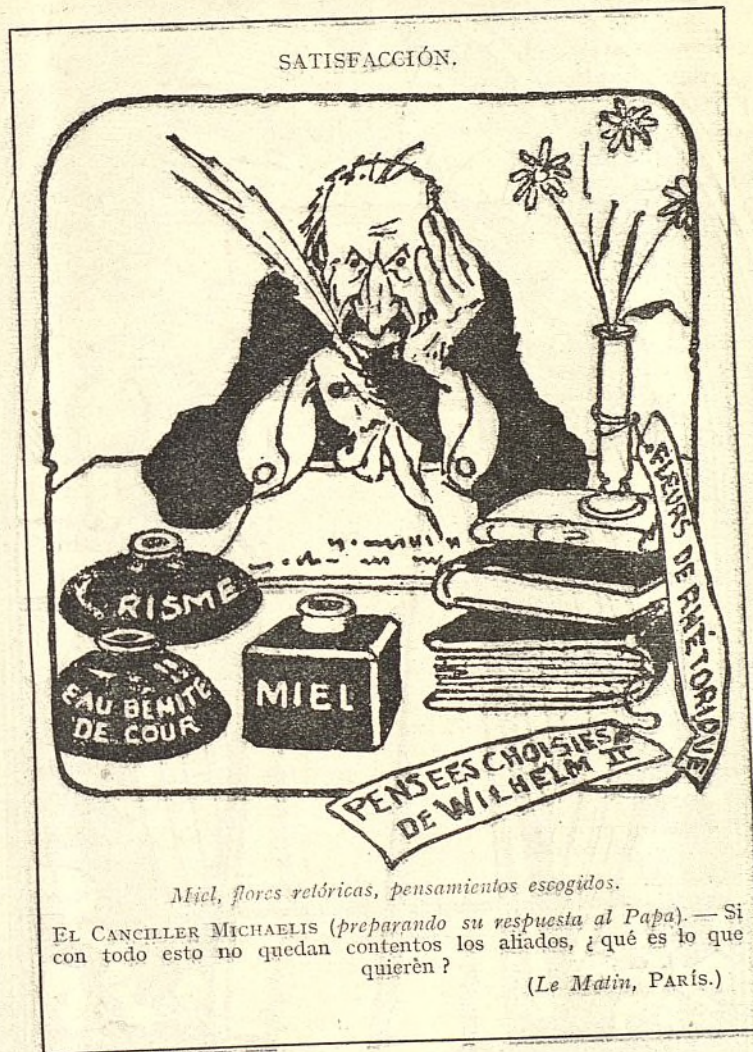
vuelva a la sociedad humana a la prosperidad económica. Esta convicción seria y sincera anima nuestra confianza en que nuestros enemigos vean bases aprovechables en las ideas sugeridas por S. S. para hacer más próxima la preparación de la paz futura en condiciones que correspondan a un buen raciocinio y a la situación europea.

(Firmado) MICHAELIS,
Canciller del Imperio alemán.

La Prensa de los países aliados y las Notas de los Imperios Centrales.

Le Figaro, París. — Artículo de M. ALFRED CAPUS
(de la Academia Francesa).

Si el pueblo alemán esperaba de sus amos algunas precisiones acerca de sus fines de guerra, sobre todo en lo que se refiere a



Bélgica y Polonia, ha sido sin duda engañado en sus esperanzas. La Nota carece de sentido. No solamente no contiene ninguna indicación precisa o concreta, sino que ha hecho más oscuras aún las Notas y discursos que la han precedido. Si acaso pudiese sacarse algo en limpio, sería lo siguiente: "El Gobierno del Kaiser continuará la guerra mientras tenga esperanzas de establecer la dominación alemana sobre Europa. Mientras no sea derrotado, no renunciará ni a la ocupación de Bélgica, ni a ser el amo en Polonia, ni a rectificar las fronteras del Oeste en detrimento de Francia." La ambición del Imperialismo es hoy exactamente lo que era ayer. Por un instante cedió terreno; pero los acontecimientos de Rusia le han devuelto la audacia. Una pueril invocación al Derecho; la aceptación vaga y condicional—sin fijar ni aún siquiera las condiciones—de una organización nueva de las relaciones entre los pueblos civilizados después de la guerra, todo esto no es más que enmascarar un frenesí de conquistas inconfesable. M. Ribot ha mostrado decididamente una gran lucidez cuando dijo en una de las recientes sesiones de la Cámara:

"Llegaremos al fin de esta guerra, si no nos dejamos coger en los lazos que nos van a ser tendidos. Si no hemos contestado a la Nota del Papa, estamos en ello de acuerdo con nuestros aliados. ¿Tenemos acaso que contestar, aún dada la alta autoridad del Papa, a todas las invitaciones que recibimos para entrar en conversación? ¿En qué país es donde se desea más que en ninguna otra parte que contestemos? Precisamente allí en el cual no han querido contestar categóricamente. Cuando el Presidente Wilson preguntó cuáles eran nuestros fines en esta guerra, contestamos. ¿Quiénes fueron los que no contestaron? Los Imperios Centrales. Se dice que van a responder al Papa. Esperemos la respuesta. Sin embargo, desde ahora podemos decir que en la Nota del Vaticano misma lo que se refiere a Bélgica está muy lejos de satisfacer a la conciencia universal. Sí, que se nos diga lo que desean. ¿Aceptan devolvernos la Alsacia-Lorena? ¿Aceptan las reparaciones? ¿La sociedad de las naciones? Que lo digan. Nos precisa la seguridad de que no se nos tiende ningún lazo. El Señor Presidente del Consejo ha dicho ayer: Sería un crimen prolongar la guerra un solo día

más; sería una falta imperdonable firmar un día antes un arreglo que no fuese digno de este país."

¿No se ha formado ya la convicción? ¿Se va a seguir todavía hablando de conversaciones más o menos directas con Alemania? ¿Vamos neciamente a perdernos en el ensueño de una democracia alemana adhiriéndose a una Sociedad de Naciones fundada sobre el Derecho? Esta utopía, para nosotros los franceses, no sería sino un pretexto obscuro para detener la guerra "un día antes."

Alemania no ha dado un solo paso hacia una paz equitativa desde el discurso de M. de Bethmann - Holweg en Diciembre de 1916. Quiere entrar en tratos, ciertamente; pero imponiendo sus condiciones, que no se han modificado jamás y que no se modificarán si no es por la derrota. No existe otra cosa entre los escondrijos de la respuesta a la Santa Sede. El único desarme que aceptará Alemania será el de los aliados.

La Victoire,
París, bajo el
título

MONEDA

FALSA

y la firma de
M. GUSTAVE
HERVÉ.

Poseemos el texto íntegro de las respuestas de los Imperios Centrales al Papa. ¡Palabras, palabras y más palabras! ¡Viento viento y más viento! Los Hohenzollern, como su triste acólito, aseguran al Santo Padre que aceptan la paz por el Derecho, y que no les anima más que un desco: substituir en lo porvenir a la fuerza de las armas, la fuerza moral de la justicia internacional. Aceptan asimismo el principio de la limitación simultánea y progresiva de los armamentos en la Europa de

mañana, y llevan su condescendencia hasta reconocer que lo ideal sería arreglar en lo futuro todos los conflictos por arbitraje. Casi estarían dispuestos, si se les empujase un poco, hasta a poner su firma en un nuevo "pedazo de papel," en forma de tratado de paz, en el cual se inscribiesen estas nobles declaraciones. Tan bellas frases nos conmueven profundamente; pero todo ello es moneda falsa. Para que tengan algún valor a nuestros ojos, sería preciso traducirlas desde ahora en actos positivos. El primero de ellos sería la evacuación incondicional de Bélgica, restau-

SAN GUILLERMO EL PACÍFICO.

PATRONO DE LOS PUEBLOS DÉBILES.



Un proyecto de ornamentación para la Capilla del Palacio de Potsdam.

(Punch, LONDRES, Diciembre de 1914.)

rada en su plena independencia e indemnizada de los daños y sufrimientos que se le han causado injustamente.

Esta no sería sino la primera aplicación de los principios de Derecho de que ambas notas hacen tanto alarde. En 1871, Alemania, contra todo Derecho, contra toda justicia, arrancó a Francia, a pesar de sus protestas solemnes, dos provincias francesas desde hacía luengos años y que querían continuar siéndolo. Por unanimidad, los diputados de las dos provincias así arrancadas a la Madre Patria protestaron contra la indignidad del tratamiento que se les aplicaba. Fué éste uno de los raptos, una de las violaciones más escandalosas de la historia. Alemania ¿está ahora dispuesta, si o nó, a hacer que sus actos correspondan a sus palabras y a devolver Alsacia-Lorena a Francia? Hasta 1859, Italia estuvo parcialmente subyugada por Austria. Quedan dos grupos de habitantes y territorios italianos bajo la bota austriaca. La nación italiana ha entrado a la guerra actual para hacer cesar esta opresión, para librar a sus hijos esclavizados, contando con la promesa de Rusia, de Francia y de Inglaterra de que no se haría ninguna paz separada sin que sus hijos de Trento y de Trieste le fuesen devueltos. ¿Está Austria dispuesta a desprenderse de Trieste y Trento? Hay en Austria-Hungría cerca de seis millones de serbios cansados de vivir oprimidos por los alemanes de Austria y por los magyares de Hungría. Serbia los reclama como hijos suyos; ellos consideran a Serbia como su patria. ¿Está Austria-Hungría dispuesta a liberar a los serbios que oprime? Existe asimismo en Hungría, en el ángulo sud-este de la tierra húngara, un país que se llama aún Transilvania, y que es la cuna de la nación rumana. La inmensa mayoría de la población de él es rumana. Oprimidos por los húngaros desde hace siglos, los rumanos de Transilvania quieren ser devueltos a la patria rumana. Rumanía no ha entrado en esta guerra sino para libertarlos, y ha recibido de los aliados todas las seguridades de que éstos no harían la paz antes de que sus hijos de Transilvania le fuesen devueltos. ¿Va Austria-Hungría a liberar a los rumanos de Transilvania? Existe, por fin, el crimen de los crímenes por reparar. El gran atentado contra el Derecho de las naciones, cometido hace más de un siglo contra Polonia por los Romanoff de Rusia, los Hapsburgo de Austria y los Hohenzollern de Prusia. A pesar de un siglo de esfuerzos por rusificar y germanizar los tres girones de la Polonia, despedazada viva y borrada de la lista de las naciones, 22 millones de polacos esperan de la justicia inmanente de las naciones la resurrección de su Patria en su unidad territorial y en su independencia absoluta. Rusia está dispuesta a liberar la Polonia rusa. ¿Consiente Prusia en abandonar la Polonia prusiana? ¿Consiente Austria en abandonar la Polonia austriaca? Ni siquiera una sombra de respuesta a todas estas interrogaciones se halla en la nota de los dos Emperadores. ¡Ni una insignificante palabra acerca de la evacuación de Bélgica! Sobre la Alsacia-Lorena, ¡silencio! Sobre Trento y Trieste, ¡silencio! Sobre los serbios de Austria-Hungría, ¡silencio! Sobre los rumanos de Transilvania, ¡silencio! Sobre la Polonia, ¡silencio!

¡Por Dios, Santísimo Padre, preguntad al Kaiser de Berlín o al de Viena si acaso toman a los aliados por maximistas !

Le Petit Journal, París.

Alemania y Austria han contestado a la Nota del Papa sobre la paz, si acaso puede decirse que las líneas que siguen son una respuesta. Se había reprochado a la Nota de la Santa Sede falta de precisión. Este es un reproche que desaparece ante lo vacío, tanto de la Nota alemana como de la Nota austriaca. La primera es un documento diplomático dirigido por el Canciller del Imperio alemán al Cardenal Gasparri. La otra es una respuesta directa del Emperador de Austria al Papa. La Nota alemana insiste sobre los orígenes de la guerra, y trata vanamente una vez más de desvanecer la responsabilidad del Emperador. La Nota austriaca no

toca este punto. No obstante, ambas tienen de común un punto esencial. No son sino protestas afanosas de conciliación y deseos de paz; pero ambas se guardan bien de decir la menor palabra que pudiese revelar sus fines de guerra o que pudiese comprometer el porvenir. Es ésta una nueva prueba de que nuestros enemigos tienen miedo de la luz.

Le Petit Parisien, bajo el título de

UNA VEZ MÁS NUESTROS ENEMIGOS ELUDEN LAS CUESTIONES ESENCIALES.

Las respuestas de Alemania y de Austria a la Nota del Vaticano agregarán dos documentos más a tantos como ha producido la guerra. Si por lo fútil de las conclusiones y la doblez de cierta argumentación no sorprenderá a los pueblos aliados ni a los neutrales, provocará, sin embargo, en una parte de la opinión en los dos Imperios una impresión de estupor y decepción. ¿Será acaso que ignoran lo que quieren y lo que esperan, soñando en sacar mayor partido del mapa de la guerra? ¿Será que no osan hablar por no descontentar a las masas que en Berlín y Viena no disimulan su cansancio, ni exasperar a los partidos imperialistas que esta semana han desarrollado un supremo esfuerzo? La verdad es que existe una contradicción manifiesta en proclamar un gran deseo de paz y rehusarse a señalar siquiera los grandes lineamientos de ella. Hace quince días parecía que los dos Imperios cambiarían, cuando menos parcialmente, la táctica anterior. Se decía que Alemania se explicaría con cierta claridad en cuanto a Bélgica, y la reunión que celebró el Comité de los Catorce fortalecía esta esperanza. Pero Hindenburg, Ludendorff y el Kronprinz pasaron por allí, reanimaron al partido de la confianza guerrera, crearon el partido de "La Patria Alemana," y organizaron una campaña de injurias en contra de la mayoría del Reichstag, a la que acusaron de complacencias con la Entente. Este es el resultado de su triunfo.

Le Matin, París.

. Como lo habíamos anunciado, la respuesta de los dos Kaisers se limita a frases platónicas y a protestas de amor hacia la paz, que ninguna prueba tiende a justificar. El documento austro

EN BÉLGICA LA HEROICA.
UNA PROCLAMA HECHA EN NUMEROSAS POBLACIONES.

PROCLAMATION

1. A partir de *du Samedi 19 Octobre* 1914, midi, toutes les horloges devront être mises à l'heure allemande (une heure plus tôt).
 2. Les rassemblements de plus de 3 personnes sont strictement défendus *sous peine d'amendes*.
 3. Pour circuler après 8 heures du soir, il faut l'autorisation de M. le Commandant.
 4. Les armes devront être remises au garde *du Casino, jusqu'au midi 29 courant*.
- Lorqu'on trouvera encore des armes dans les maisons, après l'heure fixée, le propriétaire sera pendu.
5. Les soldats allemands demandant la tranquillité absolue, les ouvriers peuvent retourner travailler de suite. La moindre révolte de la part des habitants AURA POUR CONSÉQUENCE L'INCENDIE COMPLETE DE LA VILLE, et les hommes seront pendus.

SIMONS,

Oblt et Commandant en chef

Becker
Capitaine et Commandant en chef

PROCLAMACIÓN.

1. A partir del Sábado, 19 de Octubre de 1914, a medio día, todos los relojes deberán ser puestos con la hora alemana (una hora más temprano).
2. Las reuniones de más de tres personas están estrictamente prohibidas bajo pena de multa.
3. Para circular después de las 8 de la noche precisa una autorización del Señor Comandante.
4. Las armas deberán ser entregadas a la guardia del Casino; hasta el 29 del corriente. Si se encuentran armas en las casas después de la hora fijada, el propietario será colgado.
5. Los soldados alemanes piden tranquilidad absoluta, los obreros pueden volver a trabajar desde luego. La menor revuelta de los habitantes tendrá por consecuencia el incendio completo de la ciudad, y los hombres serán colgados.

Firma del Comandante.

denburg, Ludendorff y el Kronprinz pasaron por allí, reanimaron al partido de la confianza guerrera, crearon el partido de "La Patria Alemana," y organizaron una campaña de injurias en contra de la mayoría del Reichstag, a la que acusaron de complacencias con la Entente. Este es el resultado de su triunfo.

húngaro se diferencia del alemán en que el Emperador Carlos, como piadoso católico, lo firma de su puño y letra; en tanto que la respuesta de Berlín está redactada por el Canciller por encargo del Emperador, y firmada Michaelis. ¿Qué hay en la larga epístola del Hapsburgo aparte de las dulzonas protestas de sumisión a la Santa Sede? Ningún problema se aborda de frente ni aún se indica claramente.

..... En cuanto a Alemania, el lobo se vuelve pastor. Probablemente porque ya no tiene confianza en la fuerza de sus colmillos. Sin embargo, aun cuando haciendo alarde en un cambio oportuno de ideas radicalmente distintas a las que Bethmann exponía en el Reichstag en 1914, Alemania se cuida bien de descubrir la menor de sus cartas antes de la partida que intenta jugar con todos los recursos de su tenacidad y de su malicia. Ya va logrando su intento.

Le Temps,
París,

..... Alumnos de Bismarck, los hombres que dirigen la diplomacia alemana saben que sus amos no se han apresurado nunca *ne varientur* a decir sus condiciones de paz. El 19 de Julio de 1866, cuando el negociador austriaco llegó de Viena aceptando el programa de paz que Bismarck en persona le había indicado cuatro días antes, Prusia rechazó tal programa. Mientras tanto, Napoleón III se había dejado sorprender, y Bismarck invocó la aprobación de Francia para imponer a los vencidos una paz mucho más dura que aquella de que se había hablado antes. El 28 de Enero de 1870, cuando Jules Favre celebró el armisticio, no se habló en él de condición de paz alguna. No tan sólo el Canciller guardó un silencio absoluto en cuanto a sus pretensiones hasta el momento en que tuvo ante él una Asamblea resignada a tratar y un Gobierno obligado a firmar, sino que retardó cuanto pudo la publicación del armisticio. El agregado militar inglés, quien se encontraba en Versalles, no supo el texto de él sino al cabo de tres días. Que se nos permita citar igualmente, por ser muy oportuna, la explicación llena de clarividencia que M. Valfrey ha dado acerca de esta política: "Ante todo," dice, "el Sr. Bismarck

quería detener la guerra y preparar un negocio, persuadido de que una vez que Francia hubiese depuesto las armas, no las volvería ya a tomar."

El Gobierno Imperial de hoy no ha olvidado aquel triunfo, y hace lo más que puede para imitarlo. Su tarea es singularmente difícil, porque en el frente Occidental es un vencido y no un vencedor. No obstante, hoy como entonces tiene invadida una porción de nuestro país, y dice para su colete: El día en que los pueblos no quieran ya combatir, estará en mejor situación aquél que tenga más prendas en su poder, si es que no ha precisado sus designios ni garantizado sus palabras. ¿Hay aún quien se imagine que el

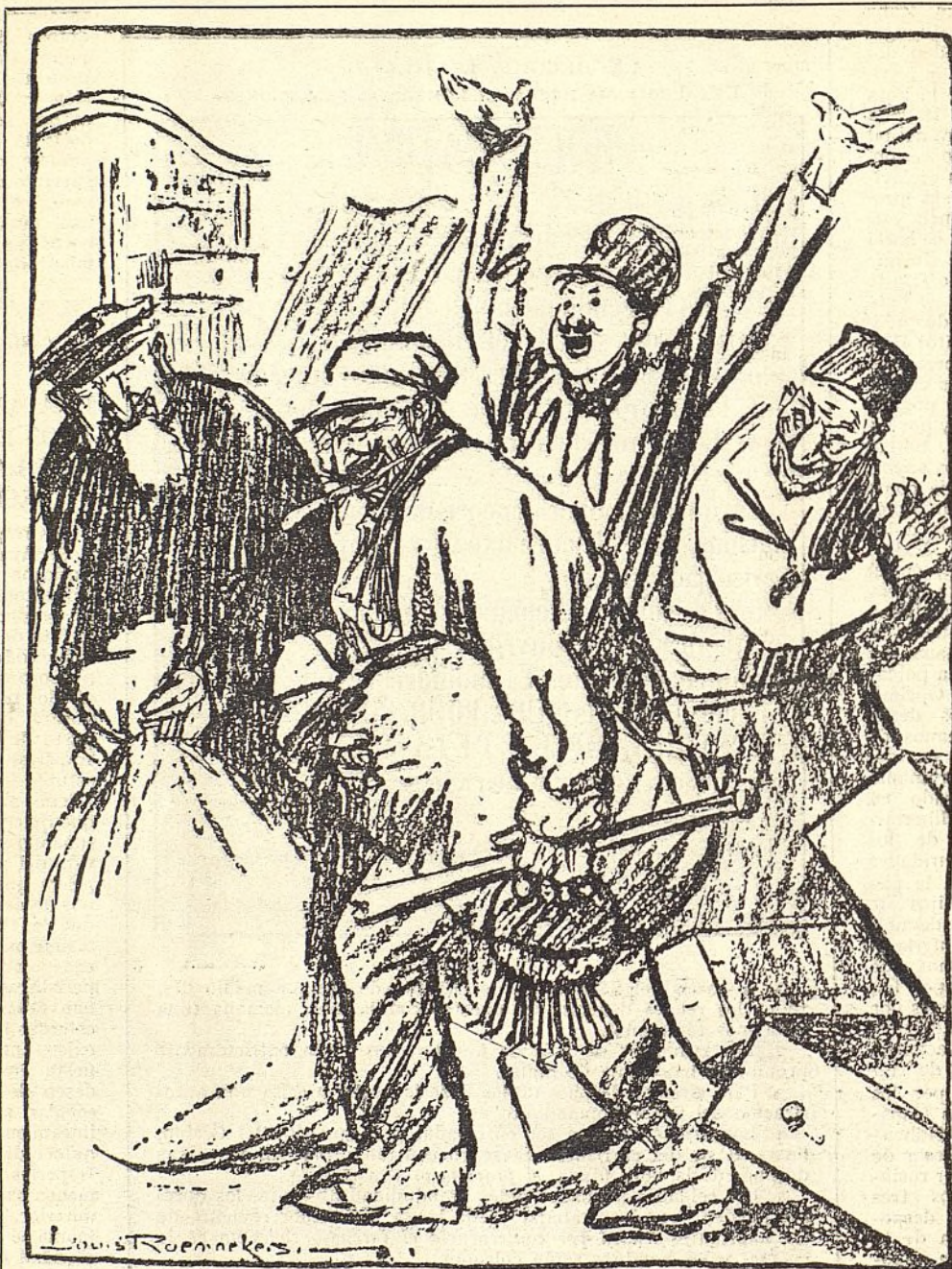
Canciller Michaelis expondrá ante el Reichstag la semana próxima las condiciones de paz que no ha querido exponer ante Benedicto XV? Esperemos aún más fraseología sobre el arbitraje y el desarme, y cuidemos mejor de entender lo que realmente significan.

The Daily News and Leader,
Londres.

LA CONTESTACIÓN DEL KAISER.

..... No deja de tener su importancia que la primera potencia militar del mundo suspire públicamente por un futuro en el cual el uso de la fuerza en disputas internacionales se considere como recuerdo tradicional de incivilización, y en que el poder de la espada sea definitivamente substituido por el procedimiento del arbitraje. Algo le debe estar acaeciendo a una diplomacia que hizo imposibles los propósitos de desarme de la Conferencia de La Haya, cuando viene hoy a hacerse campeón de la doctrina del desarme universal. Tal vez impere el mismo ánimo atormentado

que campea en la Nota del Kaiser al Papa en el apresuramiento con que el Ministro de Estado quiere aplacar a la Argentina, sacrificando y desconociendo al infeliz Luxemburg y a sus planes homicidas. Es fácil ver de dónde viene ahora esa conversión, esa simpatía tudesca hacia los sufrimientos de la humanidad. Es el convencimiento creciente de que no conviene a sus intereses desconocer tales principios y de que el Derecho debe superar a la Fuerza. Ese convencimiento se viene imponiendo desde que se percata



EL KAISER Y SUS ALIADOS. — Nuestras hecatombes, nuestros saqueos. todo olvidado. Alcanzamos la absolución. ¡Viva.!

(Dibujo de RAEMAEKERS)

(Le Journal, PARÍS.)

de que no es bastante fuerte para imponer sus primitivas ideas. La contestación del Kaiser es una abjuración del militarismo. El Señor de la Guerra renuncia públicamente a su ídolo. Queda por ver si la abjuración es sincera, por más que un ídolo repudiado no sobrevive mucho tiempo. Queda por ver asimismo si se acerca la paz. Ello depende de la sinceridad de la actitud y de que el converso acepte sus consecuencias lógicas. La prueba hasta ahora es en contrario. Hubiera sido más posible creer en la sinceridad del Kaiser acerca de su nueva pasión por la paz si no hubiera escogido para prefacio su pasada devoción a este ideal. Por lo que sabemos, esas protestas son hipócrita alarde. Por las declaraciones del Signor Giolitti, conocemos que el concertado ataque contra Serbia en 1914 no era cosa nueva. Por la correspondencia del último Zar, hoy hecha pública, sabemos que el Emperador alemán preparaba a Dinamarca el tratamiento que después ha aplicado a Bélgica. En estas circunstancias, es un tanto impertinente de su parte, no ya pretender estar enamorado de la paz, pero ni aún siquiera que el motivo de su política haya sido aversión a la guerra. Esa afirmación presente es precaria prueba de sinceridad futura. Y, sin embargo, no ofrece ninguna otra. De su mensaje no se desprende que esté inclinado a aceptar las únicas condiciones preliminares susceptibles de traer la paz. Es evidente que los daños que causó la espada deben ser indemnizados; antes de que se intente la reconstrucción. Si quiere Alemania librarse de esa "aversión universal" que deplora el Kaiser, únicamente puede lograrlo repudiando de un modo definitivo su política inspiradora de esa odiosidad, y resolverse francamente a reparar hasta donde le sea posible los "intolerables atentados" cometidos en su nombre. Tal vez Herr Michaelis, en su discurso próximo, esclarezca hasta dónde se halla actualmente dispuesto el Gobierno alemán a seguir tal camino. La respuesta del Kaiser deja muy oscuras cuestiones tan vitales.

The Morning Post, Londres.

La respuesta del Emperador alemán a la Nota del Papa, así como la del Emperador de Austria, están concebidas cuidadosamente, a fin de no definir nada. Existen varias razones por parte de los aliados para no contestar nada a la Nota del Vaticano. De acuerdo han adoptado la discreta y cortés decisión de no decir nada. Alemania, sin embargo, estima la ocasión oportuna para presentar a Su Santidad un documento de lo más irónico, y tan lleno de falsedades en cada una de sus líneas, que sin duda debe producir en el Augusto personaje a quien va dirigido una desagradable impresión de velado ultraje. Al parecer, el Emperador alemán conceptúa al Pontífice o bien como una persona de débil intelecto, o como un amable filántropo que se contenta fácilmente con unas cuantas frases rimbombantes y sonoras, aún cuando ellas se hallen en violento conflicto con actos positivos y políticas declaradas. La respuesta de Austria es más untuosa todavía, más pomposa y si posible más vacía aún. Hay que hacer notar, sin embargo, que en ambas Notas, la demanda de "libertad de los mares" es reiterada. Aparte de que esa demanda envuelve sin duda la disminución de la Flota británica, probablemente por un tratado, reliquia de las famosas "conferencias

UNA VALIOSA OPINIÓN DEL EMBAJADOR DE FRANCIA EN ALEMANIA.

Berlin 22 noviembre 1913

*La hostilité contre nous s'accroît
et l'empereur a cessé d'être
partisan de la paix.*

Jules Cambon

Berlin, 22 de Noviembre de 1913.

..... la hostilidad contra nosotros se acentúa. El Emperador ha cesado de ser partidario de la paz

de Paz de La Haya," a un grado insignificante de fuerza, la frase envuelve asimismo la idea del control germánico tanto del Mar Báltico como del Mar Negro, cuyo dominio ejerce actualmente. En otras palabras, se informa al Papa por inducción acerca de que una parte de las condiciones alemanas de paz es la posesión de la costa rusa hasta Riga y la conservación de los Dardaneos en poder de Turquía. De las vacías y peculiares observaciones que se refieren al desarme futuro y al arbitraje, así como de todo el resto de la nota, no hay que perder el tiempo en ella. Como el mismo Emperador germano dice, no tienen interés para los aliados, ya que la palabra de los Hohenzollern no tiene valor. Si le conviene representar ante el Vaticano el papel de inocente apóstol de la paz, brutalmente obligado por una cáfila de merodeadores a defender a sus fieles súbditos, eso en verdad no nos interesa

..... Sin embargo, toda conversación acerca de la paz beneficia a Alemania, porque distrae la atención de la situación verdadera. Si los aliados están resultados, como en verdad lo están, a continuar la guerra hasta que se hallen en posición de imponer sus condiciones, ¿para qué hablar del asunto? Es perfectamente cierto que Alemania no reducirá en un ápice sus ambiciones ni cederá un pie de territorio hasta que se vea obligada a ello por la fuerza misma de las armas. Si se demostrase matemáticamente a Alemania: que su campaña submarina no puede lograr su objeto en tiempo oportuno para evitarle la nueva presión que ejercerán las fuerzas de los Estados Unidos, posible sería que, convencida de que la prolongación de la guerra tan sólo la debilitará más y más, tal vez entonces haría ofertas más tangibles. Pero esa demostración no se le ha hecho aún. Hasta donde se sabe, Alemania calcula aún confiada en que la guerra submarina le dará la decisión suprema. Si nosotros en este país creemos lo contrario, ello es sólo cuenta nuestra. Por ahora no queda otra cosa sino proseguir la guerra hasta lo último

LA BONDAD DEL INVASOR.

Avis au public.

Riez Gustavo, rue St. Pierre No 1 et Bertrand Gustavo, rue d'Applincourt No 8 ont été punis de trois jours de prison, parce-qui' ils n'ont pas salué les officiers allemands en se découvrant.

Noyon, le 26 juillet 1915.

Le commandant de la place.

AVISO AL PÚBLICO.

Gustavo Riez, que habita en la calle de St. Pierre N.º 1, y Gustavo Bertrand, que vive en la de Applincourt N.º 8, han sido castigados con tres días de prisión porque no han saludado a los oficiales alemanes descubriéndose.

NOYON, 26 de Julio de 1915.

EL COMANDANTE DE LA PLAZA.

The Times, Londres (24 de Septiembre).

No nos sorprende saber que las contestaciones de Austria y Alemania a la Nota del Papa acerca de la paz han causado mala impresión y desconsuelo en los círculos clericales de Italia. El órgano oficial del Vaticano no ha hablado aún. Tal vez no tiene aún en su poder el texto oficial. Sin embargo, los periódicos que reflejan la opinión católica no han vacilado en condenar las reticencias de las Potencias Centrales, atribuyéndoles el deseo de sembrar discordia entre los aliados. El carácter de las notas se presume asimismo como consiguiente a la situación en Rusia. Se dice con insistencia que las respuestas fueron completamente cambiadas después de la toma de Riga. Esta es una hipótesis admisible; pero fundada o no, las contestaciones evaden por completo los puntos más importantes que toca el llamamiento de la Santa Sede. En medio de grande adulación, Austria y Alemania se declaran intensamente ansiosas por ver el reino de la Fuerza sustituido por el de la fuerza del Derecho. No obstante, la opinión pública en todos los países — aún en Alemania — se ha sorprendido por el ostensible silencio acerca de "las indicaciones prácticas y concretas" que hizo el Papa. S.S. dijo que la evacuación de Bélgica y del territorio francés eran unos de los preliminares

HUMILLACIÓN INNECESARIA.

COMMANDANTURE DE NOYON

Avis au public.

Il est rappelé à la population que, par ordre supérieur, tous les habitants du sexe masculin âgés de 12 ans au moins, doivent saluer poliment, en se découvrant, tous les officiers de l'armée allemande, ainsi que les fonctionnaires ayant rang d'officier.

M. le Commandant de Place a constaté que, malgré ces prescriptions beaucoup d'hommes et principalement des jeunes gens, ne saluent pas ou ne le font que d'une manière inconvenante.

En conséquence, pour lui éviter tout ennui, la population est invitée à se conformer strictement aux ordres rappelés ci-dessus.

Noyon, le 12 mai 1916.

Le commandant de place.

COMANDANCIA DE NOYON.

AVISO AL PÚBLICO.

Se recuerda a la población que, por orden superior, todos los habitantes del sexo masculino desde la edad de 12 años deben saludar atentamente, descubriéndose, a todos los oficiales del ejército alemán, así como a los funcionarios que tengan rango de oficiales.

El Señor Comandante de la plaza ha notado que, a pesar de estas órdenes, muchos individuos, principalmente los jóvenes, no saludan, o lo hacen de un modo inconveniente. En consecuencia, para evitarles toda contrariedad, se invita a los habitantes a que cumplan estrictamente las órdenes que hoy se les reiteran.

NOYON, 12 de Mayo de 1916.

EL COMANDANTE DE LA PLAZA.

esenciales para una justa paz. Las Notas no tocan siquiera estos puntos. Hacen caso omiso de ellos, como ignoran lo que se refiere a restitución, reparación y garantías; únicas bases sobre las cuales pueden tratar los aliados. Ansiosamente se agarran a la referencia que hace S. S. a la "libertad de los mares." Esta libertad que existe en tiempo de paz es, como ha explicado un escritor alemán, imposible en tiempo de guerra

Pall Mall Gazette, Londres.

EN LA HOMILIA DEL KAISER. FALTA LA PALABRA MÁS ESENCIAL.

La respuesta de Alemania al Vaticano no es digna de ser leída dos veces por los pueblos civilizados ni por sus Gobiernos. Un documento que ni siquiera menciona a Bélgica, ni ninguna de las explícitas finalidades por las cuales combaten los aliados, no debe desviar a éstos ni un solo instante de las medidas que emplean para lograr restaurar la paz y garantizar su propia seguridad. Por lo que hace a las notorias falsedades y untuosas hipocresías, no es posible dejar de pensar a qué móvil obedecen realmente en estos momentos. No es ciertamente un cumplimiento el que hace la Wilhelmstrasse a la inteligencia del Soberano Pontífice, al repetirle la leyenda de que un grupo de naciones inermes o armadas a medias conspiraron un ataque contra Alemania, cubierta con su brillante armadura.

Daily Mail, Londres.

EL PECKSNIFF (personaje de Dickens) DE POTSDAM. UNA NOTA HIPÓCRITA PARA EL VATICANO.

La respuesta alemana a la Nota pacifista del Papa está muy bien descrita por un diplomático francés, quien la califica de "el documento más inflado e hipócrita" que haya salido de la imprenta de Potsdam. Digustará, aún a la Santa Sede. No hay en ella nada definido —

no se hace la menor mención de Bélgica. No hay el menor signo de que Alemania está ya penetrada de cuán necesarias son la restitución y la reparación de sus abominables actos. Se enuncian suavemente en dicho documento ciertamente algunos sentimientos de moralidad; pero aún esas enunciacines se hacen bajo condición, y solamente se observarán en la práctica si están acordes con los intereses alemanes. Esta contestación, a semejanza de la respuesta austriaca, están llenas de promesas desmentidas ya por actos de estadistas germanos y austriacos. Tomemos un ejemplo de Austria:

LA NOTA AUSTRIACA.

"Con arraigada convicción acogemos la idea dominante en la Nota de S. S., de que el arreglo futuro del mundo debe basarse en la eliminación de la fuerza armada, sustituida por la fuerza de la Moral y del Derecho, y por la regla internacional de legalidad y de justicia."

Del propio modo, no podemos menos de comparar las declaraciones de la Nota alemana con las revelaciones de la correspondencia entre "Guillermo y Nicolás," que demuestran que en 1904-5 el Kaiser urdía un complot para lograr la alianza de Alemania, Francia y Rusia contra Inglaterra:

NOTA ALEMANA.

"El Kaiser prometió (en su discurso del 25 de Junio de 1888) que su amor hacia el Ejército alemán, y su posición en él, nunca le inducirían en la tentación de interrumpir los beneficios de la paz. . . . Con sus actos ha hecho honor el Kaiser en estos veintiseis años de próspero reinado, a la promesa que hizo; y esto a pesar de las provocaciones y tentaciones."

Por tres veces, y a la faz del mundo entero, Alemania provocó a sus vecinos a la guerra, antes de la actual gran catástrofe. En 1905 envió a Francia el ultimatum de "dimisión de Delcassé o guerra." En 1909 repentinamente amenazó a Rusia con atacarla y ocupar la Polonia rusa, dando al Zar tan sólo veinticuatro horas para decidir. En 1911, en la crisis de Agadir, obligó a Francia a escoger entre la guerra o abandonarle una porción del Congo francés. Este es el record del pacífico Emperador en estos últimos tiempos. El mejor comentario a su Nota es confrontarla una vez más con los hechos.

LA NOTA ALEMANA.

"La lucha leal en el mundo de las competencias pacíficas, conduce a la más alta perfección de las facultades humanas."

BETHMANN-HOLLWEG.

En el Reichstag, Agosto de 1914:

"La necesidad no conoce ley. Nuestras tropas han ocupado Luxemburgo, y tal vez ya han entrado en Bélgica. Esto es contrario a los dictados de la ley internacional."

Esta es la Potencia que nos invita a abrir negociaciones con ella.

The Daily Chronicle, Londres.

Es imposible no mirar con respeto los términos deferentes de la respuesta del Emperador de Austria a las proposiciones de paz de Su Santidad. Este notable documento respira sinceridad por todos sus poros. He aquí un hombre que evidentemente está ansioso de lo que denomina "una paz honorable y duradera." Aun cuando ha sido Austria-Hungría—empujada por Alemania cuando quiso retroceder—la que dió suelta a las furias de la guerra, el presente Gobernante de la doble monarquía no tiene parte en la culpa de tantos negros crímenes. Su predecesor le dejó una *damnosa herencia*, y más de una vez desde su accesión al trono sus actos y palabras han revelado una inteligencia clara y un espíritu humanitario. Viena, bajo el Emperador Carlos, ha hablado siempre con acento diferente y ánimo distinto de la violencia y acritud de Berlín.

The Daily Telegraph, Londres.

De hecho, las condiciones preliminares de toda negociación no se han realizado, o más bien, han sido sistemáticamente ignoradas, tanto en Berlín como en Viena. No podemos naturalmente tratar separadamente ambos manifiestos, aun cuando el tono y el espíritu de la respuesta austriaca nos parecen más razonables. Sin embargo, el fondo de ambos es en realidad idéntico. Los dos parten del principio de un estatuto o situación europea basado

en el mapa actual de la guerra, o, en otras palabras, desean sacar una ventaja aprovechándose de lo que llaman éxitos de la guerra, que no son más que deplorable rapacidad. Alemania subyuga a Bélgica con puño de hierro, ha devastado los ricos territorios de Francia, ha hecho incursiones en territorios de Rusia y de Rumania, ha hecho cuanto ha podido para aniquilar a Serbia, y ahora cree que todo ello debe favorecerle, teniéndose en cuenta cual si fuesen adquisiciones permanentes y sólidas, en una conferencia de paz. Esta es una pretensión que los aliados no pueden aceptar. ¿De qué sirve entrar en negociaciones antes de que Alemania esté dispuesta cuando menos a restaurar a Bélgica su independencia y a retirarse de aquellas porciones de Francia que tanto han sufrido con sus métodos bárbaros? Hay otra pretensión en las réplicas de las potencias centrales, que en la presente crisis debe considerablemente retraernos. La respuesta de los aliados al Papa está prácticamente contenida en la que el Presidente Wilson dió hace poco tiempo, tan clara y definitivamente concebida. Presenta como uno de sus principales argumentos lo inútil que resulta intentar entrar en trato con los "actuales gobernantes" de Alemania y Austria. El manifiesto mundial del Presidente se inspira en lo detestable que es la brutalidad, rudeza y arbitrariedad tiránica de los que pretenden ser los señores, los amos militares del mundo. Ha desmenuzado todos los nefandos proyectos que ha formado la camarilla alemana para llevar a cabo sus designios. Podrá el Kaiser hablar en su Nota de su desinteresada devoción a la paz, cuando dice que así lo ha demostrado todos estos años de mando; pero lo que el mundo no podrá olvidar son actos tan atroces como el hundimiento del *Lusitania*, el homicidio de Miss Cavell y del Capitán Fryatt, las perfidias en Argentina, las pruebas evidentes y constantes de doble juego con los Estados Unidos, el descubrimiento reiterado de actos inconfesables en sus agentes. Como nosotros no podemos menos que tener muy presente cuán negro es el *record* teutónico, no podemos imaginar que se pueda entrar así en negociaciones con los Hohenzollern. En este punto las enfáticas palabras del Presidente Wilson definen claramente toda la cuestión desde nuestro punto de vista. "No podemos," dice, "tomar la palabra de los presentes gobernantes como garantía de nada sólido, a menos que vaya acompañada con pruebas concluyentes del desco y propósito del pueblo alemán; propósitos y deseos que justificadamente pudiesen aceptar otros pueblos." Esto quiere decir que no habrá paz, mientras que no habrá paz con el Kaiser, a menos que el pueblo alemán garantice que debe tenerse fe en sus promesas. Y si ésta es la actitud de las Potencias aliadas y si el Presidente Wilson ha expresado toda la determinación de ellas, bien claro resulta cuán poco satisfactorias y carentes de valor son las trases contenidas en las respuestas de las Potencias Centrales. Tanto el Kaiser como el Emperador de Austria dicen en términos vagos que hablan después de haber estado en detenida consulta con el pueblo de sus respectivos países. No hemos podido ver ninguna prueba fehaciente de que así ha acaecido. Los aliados dicen: "Dejadnos tratar con el pueblo y sabremos a qué atenernos." Las Potencias Centrales dicen: "Nosotros, Kaiser-Emperador, somos el pueblo." Esta aseveración es para nosotros de todo punto inaceptable. Una larga experiencia de mentiras y de actos incalificables, no son ciertamente la mejor base para asentar sobre ella el edificio de la paz

The Westminster Gazette, Londres.

. La Santa Sede en su Nota no solamente habló del futuro, sino que sugirió condiciones para que terminase la presente guerra. Es ocioso hablar de una cuestión, sin ocuparse de la otra, desde el momento en que para llegar al futuro en que el Derecho reemplazará a la Fuerza, todas las naciones deben pasar por un puente que es una paz satisfactoria. Sin embargo, tanto la Nota alemana como la austriaca, no dicen una sola palabra acerca de los términos que determine el futuro *status quo* que va a ser fortalecido por el desarme y el arbitraje

La Metropole, periódico belga de Amberes, publicado hoy en Londres.

NI REPARACIÓN, NI RESTAURACIÓN, NI RESTITUCIÓN.

El Gobierno alemán acaba finalmente de hacer pública su respuesta a la Nota del Papa respecto a las bases eventuales de una paz duradera y estable. Este documento, que tanto Su Santidad como los aliados esperaban con cierto interés, después de tanto ruido como se ha hecho en Alemania respecto a las concesiones que ésta haría, habrá provocado en Su Santidad una decepción amarga y en los aliados una justa indignación. En efecto, ese *factum* hipócrita no hace sino repetir sus teorías tantas veces refutadas, acerca de los orígenes de la guerra y las responsabilidades de su iniciación, así como acerca de la inocencia del Gobierno alemán y las pacíficas disposiciones del Kaiser. Con astucia diabólica la Nota asevera que "en la crisis que condujo a la conflagración general," el Kaiser dirigió sus esfuerzos hasta el último instante hacia la "solución pacífica" del conflicto. Nosotros sabemos que desde el día 5 de Julio había sido decidida la guerra en la famosa

UN BUEN NEGOCIO.

AVIS

Le cours forcé du Mark valable en Allemagne est équivalent à 1 fr. 30 centimes valeur Belge.

Il m'est parvenu que des maisons de commerce ne donnent que 1 fr. pour 1 Mark.

S'il est porté à ma connaissance que dorénavant un Mark n'est pas compté 1 fr. 30 centimes, je ferai immédiatement fermer ces magasins et en rendrai responsables leurs occupants.

Signé *Bleyhoffer*

Lieutenant-Colonel et Commandant.

St-Trond, le 6 septembre 1914.

AVISO.

El curso forzoso del marco en Alemania, equivale a 1 franco treinta céntimos en Bélgica. Se me ha informado que los comerciantes no dan más que un franco por un marco. Se pone en conocimiento que en lo sucesivo, si no se da por un marco un franco treinta céntimos, haré cerrar inmediatamente los establecimientos y consideraré responsables a sus ocupantes.

FIRMA DEL CORONEL COMANDANTE.

conferencia de Potsdam, mucho tiempo antes de que Austria enviase su *ultimatum* a Serbia. Sabemos igualmente que en el último momento Austria hizo saber al Kaiser su adhesión a la idea de una conferencia como proponía el *Foreign Office* de Londres, pero que esta comunicación no fué nunca jamás transmitida a la capital británica. ¿Tuvo acaso el Kaiser un remordimiento ya en el borde del precipicio? ¿Fué interceptada esta comunicación por los que rodeaban al Kaiser? Nadie lo sabe aún. Lo más notorio en la respuesta es la ausencia total a toda alusión de restauración, restitución o reparación. Aun cuando la opinión esté dividida en Alemania en este punto, era lógico esperar que tocara, siquiera por deferencia al Santo Padre, materia tan esencial y tan *sine qua non*.

Le XXe Siècle, Diario belga publicado en el Havre.

LA RESPUESTA DE LOS IMPERIOS CENTRALES AL PAPA.

NI UNA PALABRA ACERCA DE BÉLGICA.

. Los lectores del *Siglo XX* no se sorprenderán de no encontrar entre las condiciones en que Alemania y Austria estarían dispuestas a deponer las armas ninguna indicación acerca de la suerte que reservarían a Bélgica. Hablamos ya previsto esta omisión al mirar el sentido de la campaña de prensa con que nuestros enemigos prepararon la publicación de hoy día. Leyendo estos documentos no se ve en esa serie de frases huecas más que un gran cinismo. ¿Es posible detener un movimiento de indignación ante ese alarde ditirámico de sentimientos pacifistas del Emperador, del Gobierno y del pueblo alemanes? ¿Quién de nosotros los belgas es capaz de oír sin cólera el himno que dedica a la Justicia y al Derecho el heredero del Canciller del — *chiffon de papier* — y de "necesidad

no conoce ley"? Leyendo con mayor atención, se percibe que en el fondo lo que hay es la confesión elocuente de una situación muy grave. La apología del Kaiser, es más bien un afán de defensa. Deben ya percatarse de que la partida está perdida para ellos cuando el "Señor y Arbitro de la Guerra" se preocupa tanto en demostrar en largos párrafos que él no ha amado nunca sino a la paz. La Nota suena más bien a defensa contra la requisitoria del Presidente Wilson, que como respuesta a la Nota Pontifical; y cuando el Emperador muestra tanta insistencia, será porque siente su situación bien amenazada.

Il Giornale d'Italia, Roma.

Los dos Imperios se limitan a aceptar con frases vagas, indeterminadas y hasta ambiguas, la idea de una paz propuesta por

el Vaticano, sin entrar en el examen de ninguna de las cuestiones ni de ninguno de los problemas cuya solución necesariamente debe constituir la base de la paz. No hay en ambas contestaciones ninguna indicación acerca de los territorios violados y conquistados por los alemanes, sobre los problemas concretos posteriores a la guerra, ni sobre otros puntos esenciales. En cambio, se leen afirmaciones teóricas en frases platónicas sin consistencia ni alcance. . . .

Messaggero, Italia.

Las contestaciones imperiales a la Nota Papal son, frente a la conciencia mundial y la de los aliados un fiasco *Kolossal*. A pesar de sus esfuerzos, los agresores de 1914 no logran hacerse pasar por las pobres víctimas de 1917.

Holmon, le 20 juillet 1915.

Tous les ouvriers et les femmes et les enfants de 15 ans sont obligés de faire travaux des champs tous les jours, aussi dimanche de quatre heures du matin jusqu'à 8 heures du soir (temps français). Récréation: une demi-heure au matin, une heure à midi et une demi-heure après midi.

La contravention sera punie à la manière suivante:

1) Les fainéants ouvriers seront punis pendant la récolte en compagnie des ouvriers dans une caserne sous inspection des corporaux allemands. Après la récolte les fainéants seront emprisonnés 6 mois; le troisième jour de leur détention sera seulement du pain et de l'eau.

2) Les femmes fainéantes seront exilées à Holmon pour travailler.

Après la récolte les femmes seront emprisonnées 6 mois.

3) Les enfants fainéants seront punis de coups de bâton.

De plus le Commandant réserve de punir les fainéants ouvriers de 20 coups de bâton de tous les jours.

Les ouvriers de la commune Véselles sont punis sévèrement.

Afficher!



L.

Globo

et Commandant

HOLMON, 20 de Julio de 1915.

Todos los obreros, las mujeres y los niños de quince años, están obligados a trabajar en los campos todos los días, Domingo inclusive, de las cuatro de la mañana a las ocho de la noche (hora francesa).

Recreo: media hora en la mañana, una hora a medio día, y media hora por la tarde.

La contravención será castigada de la manera siguiente:

1.º Los obreros haraganes serán reunidos durante la cosecha en compañías de obreros dentro de un cuartel, bajo la inspección de cabos alemanes.

Después de la cosecha, los haraganes serán encarcelados durante seis meses. Cada tercer día el alimento será tan sólo pan y agua.

2.º Las mujeres haraganas serán desterradas a Holmon, en donde trabajarán.

Después de la cosecha, las mujeres serán encarceladas seis meses.

3.º Los niños haraganes serán castigados con azotes.

Además, el comandante se reserva castigar a los obreros haraganes con veinte azotes diarios.

Los obreros de la comuna de Véselles son castigados severamente.

Firma del comandante. Un sello que dice Ettapen: Kommandantur, y las armas imperiales. — Publiquesse.

PÁGINAS BELGAS

La política del General von Bissing en Bélgica.

(Primero de una serie de artículos que se ha servido escribir para AMÉRICA LATINA el notable poeta belga EMILE CAMMAERTS.)

I.

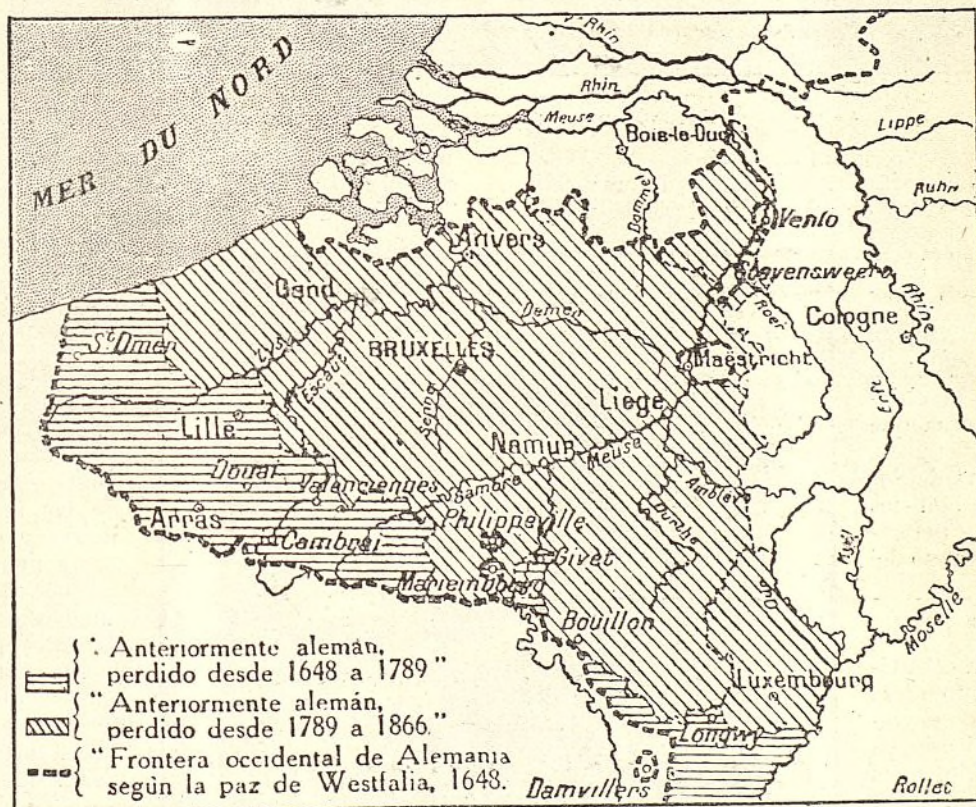
LA prensa alemana ha hecho a últimas fechas mucho ruido a propósito de un documento que considera como el testamento político del ex-Gobernador general de Bélgica. Esta memoria ha sido editada en forma de folleto, y sus argumentos han nutrido una nueva campaña pan-germanista en favor de la anexión del país y opuesta a toda idea de transacción o de compromiso. Por mucho que las declaraciones gubernamentales y las declaraciones oficiosas sean sinceras, — reserva que no conviene descuidar — la opinión alemana ha de estar siempre dividida por lo que hace al porvenir de Bélgica.

Unos, entre ellos habría que contar al Canciller, serán partidarios de dejar al país una independencia nominal y de manera de garantizar que Bélgica no caiga, ni económica ni militarmente, en la esfera de influencia de los aliados. Se desamaria al país. El Imperio se quedaría con Namur y Lieja, y el comercio y la industria belgas quedarían a merced del sistema económico de Alemania. Esta política ha sido inspirada a la vez que por el deseo de compensar con las provincias conquistadas la pérdida de las colonias alemanas de África, por la necesidad que tienen de lograr lo más pronto que sea posible una paz ventajosa. Los defensores de semejante política se dan buena cuenta de que Inglaterra no puede ya ser derrotada y que, dada esa circunstancia, jamás consentiría en ver germanizar la costa de los estrechos. Por eso se vuelven hacia Oriente, hacia los Balkanes y Turquía, en busca del "precio de sus victorias."

Los otros, que aún no renuncian a las ambiciones pan-germanistas y siguen soñando con una victoria aplastante, se oponen absolutamente a toda transacción, a todo compromiso, por absurdo que éste pueda parecernos. Piden no solamente el río Mosa, sino también Amberes y el litoral; no sólo el desarme de Bélgica, sino asimismo su avasallamiento completo; no se conforman con una dependencia

económica, sino que quieren la explotación sistemática del país a beneficio del Imperio. Las recientes insinuaciones pacifistas, las intrigas de Estocolmo y de Petrogrado, les han hecho perder terreno últimamente. Sus proyectos, en efecto, son aún más inconciliables que los del Gobierno, con la fórmula hipócrita de una paz "sin conquistas ni indemnizaciones." El testamento de von Bissing les resulta, pues, como mandado hacer para alimentar su propaganda al calor de la reacción que actualmente se genera en los espíritus a continuación de los acontecimientos rusos. Así se explica el entusiasmo con que fueron acogidas en los círculos anexionistas estas declaraciones categóricas procedentes de un alto personaje que gozó del favor especial del Kaiser.

Este documento no carece además de valor. Vale la pena examinarlo. En un artículo poco amable para el ex-Gobernador, la *Gaceta de Francfort* echa de ver la mano de un escritor profesional. Compartimos en todo su opinión. Es muy probable que el viejo General de caballería, a quien el Kaiser eligió para Gobernador de Bélgica, hubiera sido tan incapaz de escribir esta memoria como de responder, cual se le atribuye, a las cartas mordaces y espirituales del Cardenal Mercier. Ha debido recurrir, como en otros casos, a alguno de



UN MAPA PAN-GERMANISTA, QUE demuestra QUE BELGICA ES HISTÓRICA, GEOGRÁFICA Y ETNOGRÁFICAMENTE ALEMANA.

sus numerosos colaboradores de la *Politische Abteilung*, que, como es sabido, cuenta en su personal con los publicistas y profesores más distinguidos del Imperio. Por lo demás, que haya sido su ayudante el escritor Walter Bloem el que redactó este admirable documento, o el Profesor Waenting, de la Universidad de Halle, o quizás el poeta Schroeder o cualquiera de los tantos oficinistas que constituyen su talento al servicio de la causa alemana, lo cierto es que refleja bien las opiniones del Gobernador. No es, pues, apócrifo sino a medias. En una carta dirigida al diputado Stresemann, fechada el 14 de Enero último, en la cual se alude a dicha memoria, von Bissing repite las conclusiones principales de ella: "Si no regimos y utilizamos Bélgica según los métodos alemanes, hemos perdido la

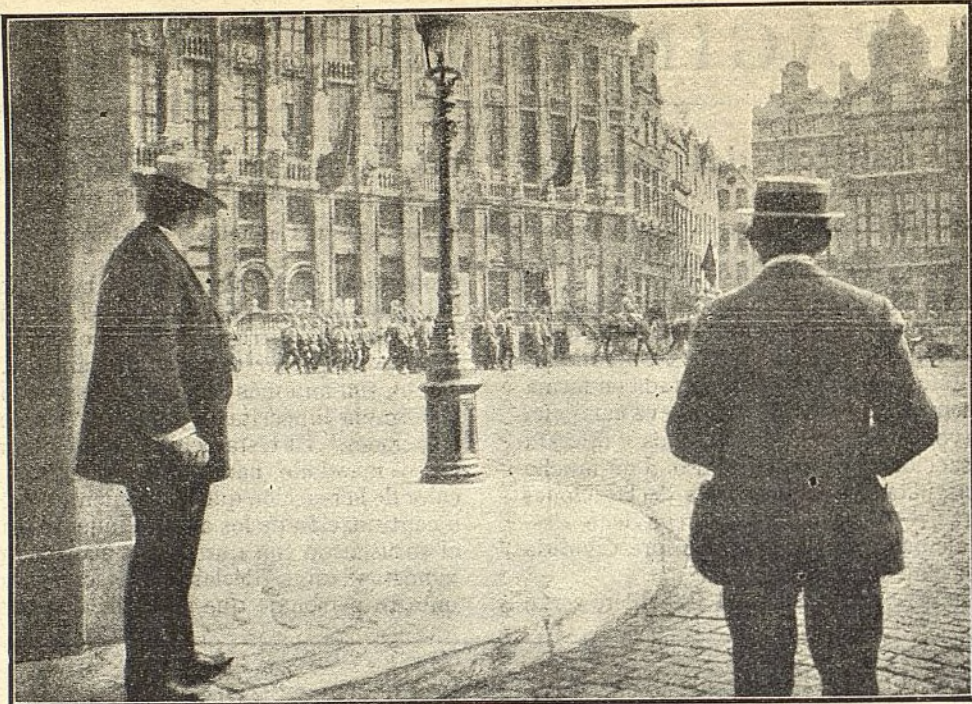
guerra... La frontera que, en lo futuro, debe proteger a Bélgica contra Inglaterra y Francia ha de ser trazada lo más al Norte posible. La costa es parte de ella y debe ser incluida." No hay duda, pues, que von Bissing inspiró al autor de su testamento; lo dudoso es que lo haya escrito él mismo. La memoria refleja bien su estado de ánimo, sólo que la reproducción es demasiado lisonjera.

La tesis, o sea la anexión necesaria e inevitable de Bélgica está defendida, como toda buena tesis universitaria, valiéndose de una serie de argumentos clasificados con lógica y claridad y que evolucionan con la precisión de soldados en parada: argumentos, estratégicos, argumentos económicos, argumentos morales, tras de lo cual vienen las respuestas a las objeciones y algunas precisiones acerca de la forma que tomará, o que deberá tomar, la ocupación alemana de los nuevos territorios. Son los furgones de víveres y pertrechos que siguen al grueso del ejército.

* * *

El punto de vista estratégico es fácil de comprender: "Aunque quisiéramos devolver a Bélgica su territorio, ya no podríamos hacerlo, pues la expondríamos a la influencia anglo-francesa y comprometeríamos gravemente la seguridad del Imperio. Al principio de la campaña, la invasión de Bélgica fué la condición *sine qua non* de nuestra ofensiva. Es el único punto por donde podíamos atacar en Occidente. En la próxima guerra, ya no podríamos hacerlo."

Que los pacifistas mediten esta frase. Todos los argumentos de von Bissing, o de su intérprete, están basados en lo que sucederá "durante la próxima guerra"; toda su



ENTRADA DE LOS ALEMANES EN BRUSELAS.

complican, y en la importancia enorme del problema: "Gracias a nuestra ofensiva, hemos podido transportar

la guerra a territorio enemigo, aprovechar los recursos de Bélgica. Es eso lo que nos permite prolongar nuestra resistencia. Pero en la próxima guerra, suponiendo que Bélgica se nos escape, tal vez no suceda lo mismo. No sólo corremos el peligro de no poder emplear los recursos de las regiones industriales belgas y francesas, sino que hasta nuestros propios yacimientos de hulla se hallarán amenazados, a merced de una agresión que venga de Occidente. Estos no pueden ser eficazmente protegidos en lo futuro si no poseemos una vasta fortaleza al Oeste del Rhín. La línea del Mosela no basta. Nuestra frontera debe extenderse hasta el mar. De ello depende nuestra salvación."

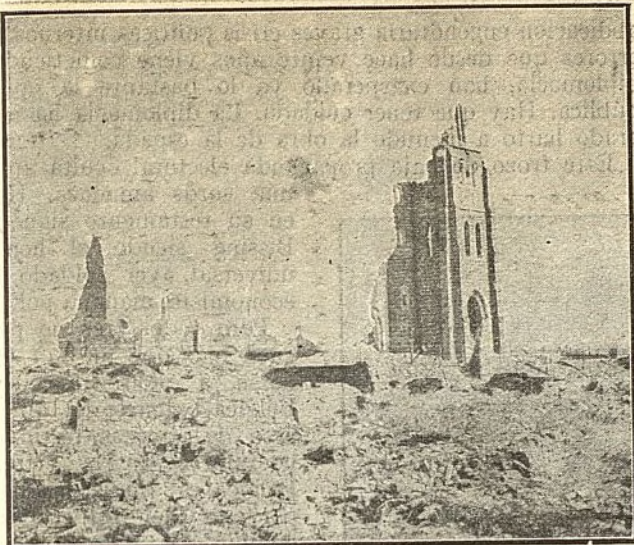
Después de haber estrangulado el cordero, el lobo declara que es preciso devorarlo a fin de evitar que su víctima se venga si acierta a resucitar.

* * *

Es sobre todo en lo que toca a los argumentos económicos, donde von Bissing debe de haber acudido a la sabiduría de sus doctos consejeros. Como amargamente lo hace observar la *Gaceta de*



VON-DER-GOLTZ PASHA, PRIMER GOBERNADOR MILITAR ALEMÁN DE BÉLGICA.



ESPECTÁCULO FRECUENTE



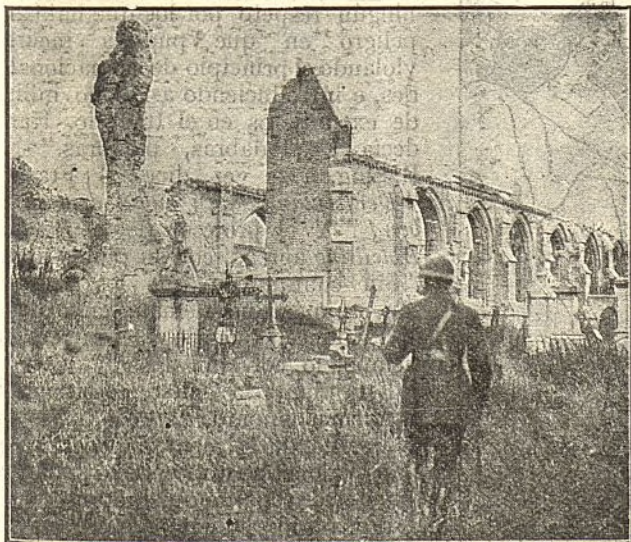
RUINAS DE UNA IGLESIA.



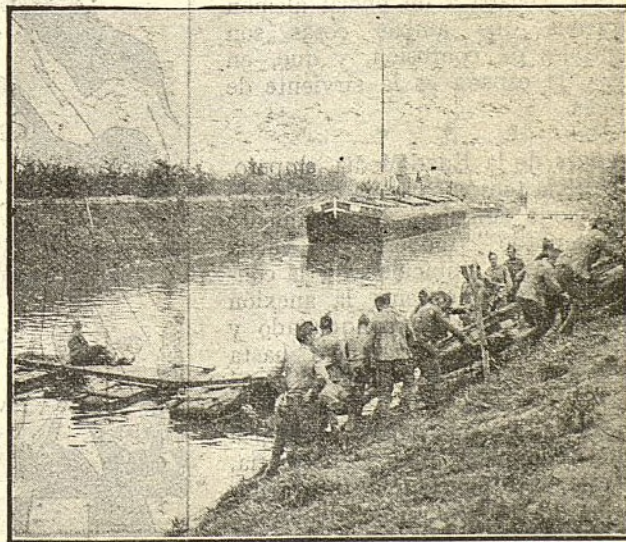
LLEGADA DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA FRANCESA.



EL REY DE BÉLGICA Y EL PRESIDENTE DE FRANCIA.



LO QUE QUEDA DE UN MONASTERIO.



PASANDO UN CANAL.

El Presidente de la República francesa visita al Rey Alberto en "La Panne," pequeño resto del territorio de la gloriosa Bélgica que no ha logrado el invasor.

Francfort: "Estas consideraciones muestran la influencia que sobre el General von Bissing han ejercido ciertos grupos industriales, pues la idea de conquistar un país para influenciar los precios en el mercado mundial, en modo alguno corresponde a la mentalidad de un oficial." ¡De nadie se es tan bien comprendido como de los suyos!

"Al combate de las armas,"

exclama el autor de la memoria, "sucederá una lucha económica no menos violenta, no menos importante. Pero todas nuestras relaciones comerciales con Holanda y los países escandinavos dependen hoy día del monopolio del carbón que nos permite la posesión de las minas de Bélgica. Sin esos 23 millones de toneladas por año, a trueque de las cuales recibimos materias alimenticias, nuestra situación económica se vería seriamente comprometida. ¿Vamos a abandonar tan precioso privilegio? ¿Vamos a dejar que crezca en nuestras costas una industria que nos haga competencia? ¿Vamos a abandonar los intereses mayores que poseemos en Amberes? Después de tantos sacrificios, ¿vamos a perder una situación laboriosamente adquirida antes de la guerra?"

"Lo mismo económica que militarmente, Amberes y su *hinterland* son inseparables. O todo, o nada. Es menester que el error cometido en el tratado de Viena sea por fin reparado. El año de 1871 nos devolvió la Alsacia y la Lorena; el próximo tratado nos dará Bélgica."

Nosotros conocíamos el derecho del más fuerte, y hemos aprendido a contar con la fuerza del más rico. Tocaba a un oficial alemán mostrarnos que ambas cosas son susceptibles de confusión, y que, en su país, la espada es la sirviente de las arcas.

* * *

Después de la Edad Media, empero, la caballería teutónica se ha domado de un modo singular. No solamente el "potentado" moderno no vacila en apelar a la ambición y a la concupiscencia para obtener la anexión del territorio que ha conquistado y pisoteado, sino que degenera hasta invocar el argumento del "¿qué dirán?"

Anexadla, exclama, porque Bélgica es una conquista útil y necesaria. Anexadla, porque es una fuente inagotable de riquezas. Anexadla, sobre todo, porque si vosotros no lo haceis, el efecto moral será desastroso. Los ingleses se imaginarán que estais vencidos. Los franceses dejarán de respetaros, y los alemanes mismos se indignarán de veros renunciar, deliberadamente, a tales ventajas. Semejante

abdicación engendraría graves crisis políticas internas. Los errores que desde hace veinte años viene cometiendo la diplomacia, han exasperado ya lo bastante la opinión pública. Hay que tener cuidado. La diplomacia ha malogrado harto a menudo la obra de la espada.

Este trozo de baja propaganda electoral oculta apenas una sorda amenaza. Hasta en su testamento sigue von Bissing siendo el hombre universal, ayer soldado, hoy economista, mañana político.

Pero todos tres no persiguen más que un fin: Quedarse, a todo trance, con Bélgica, baluarte del Imperio, arca de riquezas, testimonio irrefutable de la victoria. Bélgica es "indispensable al porvenir del Imperio alemán."

* * *

Pasando rápidamente en revista las diversas objeciones que se ponen a la incorporación de nuestras provincias en el Imperio, el ex-Gobernador apenas se desvía de su propósito para responder al escrúpulo que parece aún existir en algunas conciencias alemanas. "Es muy cierto," dice, "que nosotros hemos declarado hacer una guerra de defensa, y que puede parecer ilógico a algunos que la terminemos anexándonos nuevos territorios; pero, ¿qué quieren ustedes? nos hemos visto obligados a conquistar a Bélgica, y lógicamente hemos tenido hoy día que protegernos contra una futura agresión, extendiendo nuestras fronteras hacia Occidente." En efecto, era inevitable.

El autor de la memoria no siente ya ningún respeto por los que hablan del peligro en que pudiera incurriarse violando el principio de las nacionalidades, e introduciendo así ocho millones de extranjeros en el Imperio. Hamlet decía: "Palabras, palabras." Von Bissing, a su vez, dice: "¡Frases!" "*Deutschland kann ruhig deutsch bleiben!*" Y el profesor de la *Politische Abteilung* agrega, con su pluma alerta: "Sin contar con que los flamencos son ya más que alemanes a medias, y los valones, que lo fueron en otro tiempo, lo volverán a ser."

Esta fantasía histórico-etnográfica es además ignorada algunas líneas más abajo, donde la memoria declara que si los valones no estuvieren dispuestos a someterse a los conquistadores, pueden ir preparando su equipaje. Todas estas objeciones a la política anexionista, nos declara von Bissing, provienen de los infortunados experimentos de germanización que se han hecho en Als-

cia-Lorena y en Polonia.

(Continuará.)



EL GENERAL VON BISSING, GOBERNADOR MILITAR ALEMÁN EN BELGICA, HASTA SU MUERTE.



(De una revista alemana.)

HAMBURGO Y BREMEN A AMBERES. — Ven, hermana, nadie debe separarte de nosotras.

LA GUERRA Y LA CARICATURA

ESTOCOLMO, 1917.

UN PEQUEÑO OLVIDO.

1914



(Dibujo de Nob.) ¿Nadie ? (Le Cri de Paris.)



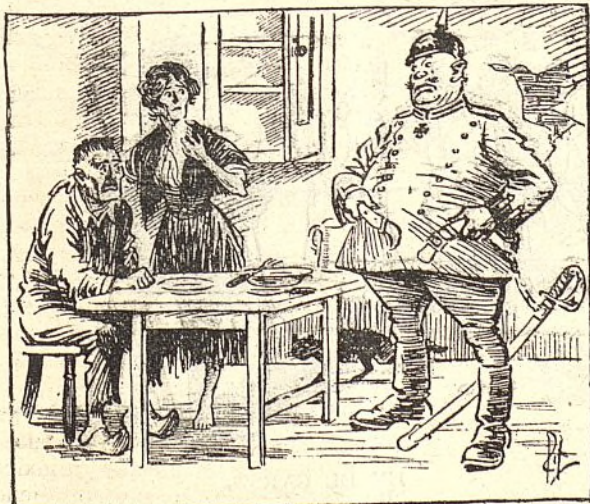
INQUIETUD.

DON FERNANDO.—Díme, tú que regresas de Berlín: ¿Nos irán a mandar a paseo?

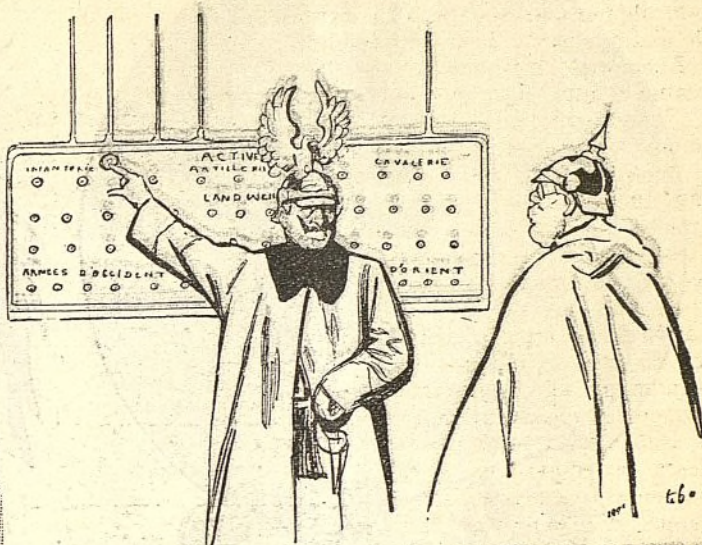
DJEMAL PACHÁ.—Todavía nó; pero tan sólo Alah conoce el porvenir!

(Le Matin, París.)

DESPUÉS DE LA BATALLA DE MENIN (CERCA DE LILLE).



FRITZ A SUS OBLIGADOS HOSPEDADORES.—Yo no quiero irme; pero me parece que voy a darles la pena de dejarlos.
(The Star, Londres.)



—No tengo más que tocar este botón, para que todo se ponga en marcha.

1917



—¡Que el Dios de las batallas me valga! ¡Ya no puedo encontrar el botón que detiene la guerra!

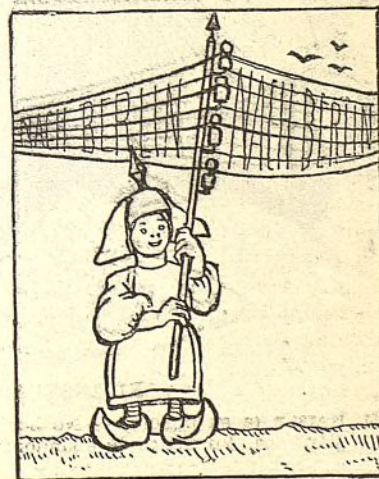
(VALVÈRANE.) (Le Pêle-Mêle, París.)

SUECIA PRO-GERMANA.

—Al fin y al cabo sólo he servido de poste telegráfico.

(BIAGIÒ.)

(L'Illustrazione Italiana.)



LA GUERRA Y LA CARICATURA

LA OFENSIVA INGLESA EN SEPTIEMBRE.



Ya va logrando su intento.

(TONGASSE.)

(London Opinion.)



Desplumando al pajarito.

(CHARLES CROMBIE.)

(The Passing Show, LONDRES.)



EL INSEPARABLE.

EL KAISER (a su pueblo). — No hagas caso a los que quieren separarnos. Yo nunca te abandonaré.

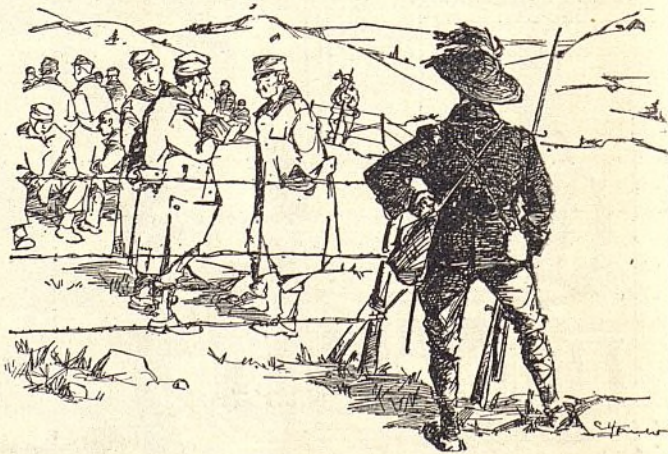
(Punch, LONDRES.)



EL PATRÓN TELEFONEA A LOS
ESTADOS UNIDOS. — ¿Y por qué
no ayudais en algo a la *vaterland*,
vosotros los germano-americanos?
— ¡Porque no nos dejan.!

(A. B. WALKER.)

(Life, New York.)



EN EL CARSO,

EL PRISIONERO AUSTRIACO. — La verdad es que estos mandolinistas nos han hecho bailar bien.

(Le Rire, París.)

(Dib. de Haulot.)

(Continuación de la página 13.)

favorita de los soldados de la libertad: "Él hizo que las guerras cesen hasta el fin del mundo. . . ." Por la primera vez en la historia podemos aproximar mucho la realización de este ideal, por el cual han laborado y sufrido en el pasado muchos grandes hombres de acción, entre ellos Enrique IV de Francia, que no fué un visionario, sino un estadista lleno de sentido práctico. ¿Cuál es el ideal? La creación, no tan sólo europea, de una política mundial que una a los pueblos en una confederación cuya base sea la justicia, y cuyo coronamiento sea la libertad. La limitación de armamentos, la aceptación del arbitraje como solución normal y natural de las disputas internacionales, la relegación de las guerras por ambición y agresión entre los Estados a la misma categoría de locuras de otros tiempos, allá cuando existían los pequeños conflictos de los señores feudales. Al principio, tal vez por largo tiempo, será preciso ejercer coerción militar o económica contra el desleal o el recalcitrante; pero hay que esperar que así como sucedió en todas las sociedades civilizadas, asimismo en la esfera internacional, la ley positiva, con toda su dureza, vaya suavizándose a medida que la autoridad soberana es reconocida y aceptada por la humanidad. Estos cambios no vendrán, naturalmente, en un día; pero con ellos vendrán profundas modificaciones, no solamente en las relaciones externas de los Estados, sino asimismo en la estructura interna y relaciones de las sociedades que los integran. Es imposible creer en que esta catástrofe universal no dejará profundas huellas en las esferas industriales y económicas. ¿En qué se distingue esta guerra, cuando menos por lo que a nosotros y nuestros aliados se refiere, de la mayor parte de las guerras que consigna la historia? No ha sido una guerra dinástica, no ha sido una guerra capitalista. Ha sido una guerra en la cual los pueblos libres del mundo han prestado su apoyo moral, se han sometido sin murmurar a grandes privaciones y restricciones, y han hecho la ofrenda de las vidas de sus hijos. Cuando la tormenta pase, y el cielo esté nuevamente sereno, ¿no miraremos acaso después de esta disciplina común que impera en todas las clases sociales todos los actos de la vida, y el contacto y relaciones con nuestros semejantes, bajo otra perspectiva mejor, con otro criterio más verdadero que antes no hubiera sido posible?

Mientras tanto, ¡tengamos nuestra pólvora lista!

ECOS

LA última semana de Septiembre ha sido para los londinenses una demostración concluyente de lo que significaría la paz en estos momentos. Si los alemanes tratan de intimidar, cometen un nuevo error psicológico. Testimonio de ello son los teatros, llenos noche a noche a pesar de la visita de los *Gothas*. Ciertamente—sobre todo por lo que dañan a la clase pobre—que los *raids* alemanes no son recibidos con aplauso; pero cierto asimismo que la disciplina y la calma de todos, el altruismo de los más afortunados, han sido admirables. Por otra parte, las defensas aéreas son más y más perfectas; un tanto cuanto ruidosas cuando los centenares de cañones les tiran a los *boches*, pero estableciendo un terrible *barrage* que les obliga a *volver grupas* sin llenar todo su cometido. Según datos oficiales de la semana última, el Lunes, de 20 aeroplanos sólo uno logró entrar a la zona de Londres; el Martes, de 10 solamente dos penetraron; el miércoles no fuimos visitados; el Jueves, ellos fueron los que recibieron numerosas bombas en sus aerodromos; el Viernes, de 20 máquinas ninguna logró penetrar y dos fueron derribadas; el Sábado, de 20 máquinas tres penetraron las defensas exteriores y dos llegaron a Londres. Los *raids* sobre Londres solamente han hecho sufrir a los más dignos de simpatía y ayuda. ¡Un error más de consecuencias graves y ciertas y próximas!

Libros recibidos

Revista de Derecho Internacional. CLUNET, 1917 (44.º, année 3.º liv.). — *Traité et lois en vigueur sur la nationalité* (Oudin). — *Nationalité des sociétés* (Pic). — *Legs de biens à personnes morales à l'étranger*

(Pillaut). — *Prisonniers de guerre, refus d'obéissance* (Gheusi). — *Régime des biens ennemis en Allemagne* (Giesker-Zeller). — *Nationalité des femmes ennemies qui épousent des Français* (E. A.). — *Biens ennemis et Barreau de Milan* (Valéry). — *Nationalité germano-américaine et Traités Bancroft* (Weil). — *ANALYSES: L'Allemagne et le droit international* (von Liszt). — *Reprise directe contre l'ennemi* (Goulley). — *Mer territoriale* (de Ryckère). — *La guerre et les Unions internationales*. — *Xénologie en Allemagne* (Ebray). — *QUESTIONS PRATIQUES: Prisonniers de guerre, Allocations, Sujets ennemis, etc.* — *Actualités: Guerre allemande par la destruction et le pillage*. — *Président Wilson et le droit des gens*. — *Justice en Belgique occupée*. — *La guerre et les professionnels du droit* (Ed. Picard). — *JURISPRUDENCE: France* (Assistance maritime; Commerce avec l'ennemi; Déserteur; Divorce; Intelligences avec l'ennemi; Nationalité; Société étrangère, Sujet ennemi, etc.). *Allemagne, Angleterre, Belgique, Egypte, Italie*. — *CONFÉRENCES. ORGANISMES INTERNATIONAUX*. — *DOCUMENTS (Guerre). FAITS ET INFORMATIONS (Guerre)*. — (Un an, 22 fr.; étr. 25 fr. Marchal et Godde, libr., 27, place Dauphine, Paris.)

BLOUD ET GAY, Editeurs. Paris-Barcelona:

Le Capitaine Augustin Cochin. PAUL BOURGET.

L'effort et le devoir français. — A. MILLERAND.

Les Commandements de la Patrie. PAUL DESCHANEL.

Toute la France pour toute la guerre. L. BARTHOU.

Le Général Gallieni. G. BLANCHON.

Verdun. Mgr GINISTY.

L'invasion allemande en Belgique. LÉON VAN DER ESSEN. — Payot et Cie, Paris.

La Campaña de Mesopotamia. — Darling & Son, Ltd, Londres.

Afiches allemandes en Belgique. HENRI DAVIGNON.

La Presse clandestine en Belgique occupée. JEAN MASSART. — Berger-Levrault, editores.

Les Belges en Exil. ARMAND VARLEZ. — Jones & Co., Ltd., editores, Londres.

Cuentos de la Alhambra. WASHINGTON IRVING. — Editorial Prometeo, Valencia.

Greguerías. RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA. — Editorial Prometeo, Valencia.

Indice.

	PÁGINA
PÁGINAS FRANCESAS:	
La Declaración Ministerial del nuevo Gabinete presidido por M. Painlevé, ante las Cámaras francesas	2
Alsacia-Lorena. — Por qué no admite el plebiscito. — E. Rudolph	3
La Muerte del Capitán Guynemer	7
PÁGINAS INGLESES:	
Los "Argos" del Canal de la Mancha	8
La Paz real y efectiva. — Un discurso de Mister Asquith	12
La respuesta de las Potencias Centrales a la Nota de Su Santidad	14
La Respuesta de Austria	14
La Contestación de Alemania	14
La Prensa de los países aliados y las Notas de los Imperios Centrales	15
PÁGINAS BELGAS:	
La Política del General von Bissing en Bélgica. — Emile Cammaerts	23
La Guerra y la Caricatura	27-28
Ecos	29
LIBROS RECIBIDOS	29

AMÉRICA LATINA.

Oficinas { 62, RUE SAINT-LAZARE, PARIS.
54, GRESHAM STREET, LONDON, E.C. 2.

Editor y Director,

BENJAMIN BARRIOS.

Impreso para "AMÉRICA LATINA", 62, rue Saint-Lazare.

Imprimerie WILLIAMS, LEA Y CIA., LTDA., Paris y Londres.

EDICION DE PARIS, N.º 17.

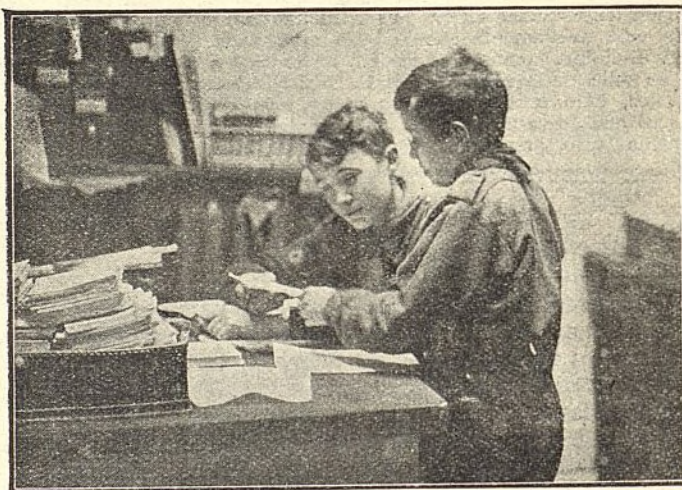
Ayuntamiento de Madrid



UN GRAN GUERRERO SEREIO QUE HA ASISTIDO A CIEN COMBATES.



LA LIMPIEZA ES EL PRIMER DEBER DEL boy-scout.



TRABAJOS DE OFICINA.

TEJIDOS "TETRA"

VENDAS, BANDAS, COMPRESORES,
CRESPÓN de lana, CRESPOÑ de algodón.

VESTIDURAS para cirujanos:

Blusas — Birretes — Cubremangas.

Canastillas TETRA. Ropa interior TETRA

Ventas al por mayor: 12, rue de Hanovre, PARÍS

SONDAS & DELAMOTTE

A. PLISSON Suc^r. Fabricante

INSTRUMENTOS DE CIRUJIA de Tejido de Goma y
de goma blanda (caucho), amoldada de Puro Pará

SONDAS, BUJIAS, CANULAS, DRENOS

de tejido de goma garantidas inalterables y esterilizables
y de caucho amoldado garantido Puro Pará.

BRAGUEROS y PELOTAS garantidas impermeables
y lavables, enteramente cubiertos de goma

Catálogo ilustrado franco a quien lo pida.

Est.^{os} DELAMOTTE, 68, Rue J. J. Rousseau, PARIS

El Antiséptico más poderoso — No es Tóxico

ANIODOL

Previene y Cura todas las Enfermedades Infecciosas y Contagiosas

ANIODOL EXTERNO

LLAGAS de toda especie, Cortes, Quemaduras, Picadas; Enfermedades de la VISTA: Oftalmías, Conjuntivitis, Orzuelo; PIEL: Herpes, Eczema, Furúnculos, Úlceras, etc.

INDISPENSABLE para el ASEO ÍNTIMO

Suprime todos los Achaques periódicos, previene y cura las Enfermedades de la Mujer: Resultados de Parto, Flujos, Metritis, Salpingitis, Fibromas, Cánceres, etc.

DESODORIZANTE MARAVILLOSO

DOSIS 1 a 2 cucharadas grandes en un litro de agua, para cualquier uso externo.

Al interior: 50 a 100 gotas de Aniodol interno en una taza de tisana después de las comidas.

Sociedad del ANIODOL. 40, Rue Condorcet, PARIS. — De Venta en todas las buenas Farmacias.

ANIODOL INTERNO

El Desinfectante más poderoso

1º del TUBO GASTRO-INTESTINAL:

Enteritis, Diarreas, Fiebre tifoidea, Cólera infantil, Disenterias, Estreñimiento, Hemorroides, Apendicitis, Peste, Cólera, Lepra, etc.

2º de las VÍAS RESPIRATORIAS:

Gripe, Resfriados, Bronquitis, Catarros, Anginas, Tuberculosis, etc.

NO MÁS DIETA — NINGÚN RÉGIMEN

PILDORAS DEHAUT**LAS PILDORAS****DEL DOCTOR DEHAUT**

147, Faubourg Saint-Denis

PARIS

SE TOMAN AL COMER

Regularización del intestino
REGENERACIÓN DE LA SANGRE**DÉPILATORIO TYRBE** INOFENSIVO DESTRUYE

LA RAIZ SIN CICATRIZ. Paris, 4, r. Perrault. Precio: 13 fr.

Semillas Forrajeras

Especialidad en trébol y alfalfa

Compra y venta al por mayor por la casa francesa más fuerte en el ramo

A. ROUSSET

38, rue du Louvre, PARIS, 1er

VINO AROUD

Carne-Quina-Hierro

El más reconstituyente soberano en los casos de: Glorosis, Anemia profunda, Malaria, Menstruaciones dolorosas, Calenturas.

6, Rue Dombasle, 6, Paris,
y en todas las Farmacias.

SEDLITZ CHARLES CHANTEAUD

El Mejor

LAXANTE PURGANTE DEPURATIVO

Contra el:

ESTREÑIMIENTO la JAQUECA

las ENFERMEDADES del HÍGADO del ESTÓMAGO

los CURUJONES del CUTIS los VICIOS de la SANGRE

las CONGESTIONES, etc.

Exigir el frasco redondo con envoltorio de papel amarillo.

Exposición Universal GAND 1913: GRAN PREMIO

NUEVOS ALAMBQUES

Y APARATOS DE DESTILACION Y RECTIFICACION

MATERIAL para LABORATORIOS
DEROY FILS AINÉ
Constructor, 75, r. du Théâtre
PARIS
GUÍA PRÁCTICA del
Destilador de Coñac, Ron, Aguardientes diversos, Esencias, etc., y Catálogo ilustrado se envían franco.

INSTRUMENTOS DE CIRUGIA

SONDAS y BUJIAS CANULAS, etc., de goma y caoutchouc vulcanizado esterilizables, por todos los procedimientos, inclusive el de ebullición

CALIDAD SUPERIOR conservación garantizada en todos los países.
GAILLARD, Fabricante 9, rue Danton (6º)
PARIS

proveedor de los hospitales y del Ministerio de la Guerra, etc.
5 Grandes Premios:
Bruselas 1910, Turin 1911, Londres 1912, Gante 1913, Lyon 1914
Deposito en los principales almacenes de instrumentos de cirugía. — Dirección telegráfica CATHETERS. PARIS.

Salvad vuestros Cabellos

POR MEDIO DEL

PETROLEO HAHN

PRODUCTO FRANCES

Venta al por mayor, F. VIBERT, fabricante, LYON

ASMA

Bronquitis - Opresiones
Curación segura y radical
con los cigarrillos **ESPIC**
Fod. Farm. 2 f. cajita Mayor, 20, r. St-Lazare, Paris
Exigir la firma J. ESPIC sobre cada cigarrillo

JARABE de DIGITAL LABELONYE

EMPLEADO CON EL MEJOR ÉXITO

CONTRA LAS DIVERSAS

AFECCIONES del CORAZÓN, HIDROPESIAS

TOSES NERVOSAS, BRONQUITIS, ASMA, etc.

Señor DOCTOR

Pida Ud. una muestra de

SEDOL

en el "LABORATOIRE d'HYPODERMIE de PARIS."
15, avenue Perrichont, PARIS (XVI)

IODALOSE GALBRUN

IDO FISIOLÓGICO, SOLUBLE, ASIMILABLE

La IODALOSE es la ÚNICA SOLUCIÓN TITULADA del PEPTONIODO
Combinación directa y completamente estable del Iodo con la Peptona
DESCUBIERTA EN 1896 POR E. GALBRUN, DOCTOR EN FARMACIA
Comunicación al XIIIº Congreso Internacional de Medicina, París 1900

Sustituye Iodo é Ioduros en todas sus aplicaciones sin Iodismo.

Veinte gotas IODALOSE obran como un gramo Ioduro alcalino.
DOSIS MEDIAS: Cinco á veinte gotas para NIÑOS; diez á cincuenta gotas para Adultos.

Pedir Folleto sobre la Iodoterapia fisiológica por el Peptoniido.
Laboratorio GALBRUN, 8 et 10, rue du Petit-Muse, PARIS.

PEPTONATO de HIERRO ROBIN

DESCUBIERTO POR EL AUTOR EN 1881

Admitido en los Hospitales de París y de Bruselas



Cura:

**ANEMIA
CLOROSIS
DEBILIDAD**

Sin cansar el estómago
ni ennegrecer los dientes
ENTERAMENTE ASIMILABLE

DOSIS: 5 á 30 gotas por comida en
un poco de agua, de vino ó de leche;
empiécese con 5 gotas aumentando
progresivamente 2 gotas cada día,
según los casos.

Bajo forma de PEPTO-ELIXIR ó de VINO
el PEPTONATO de HIERRO es á un tiempo
un ferruginoso de primer orden y un agradabi-
lísimo licor.

VENTA:

AL POR MAYOR: 13, Rue de Poissy, París.
AL POR MENOR: En las principales Farmacias.

TRICALCINE Reconstituyente

El más poderoso, el más científico, el más racional



MEDICACIÓN LA MÁS EFICAZ

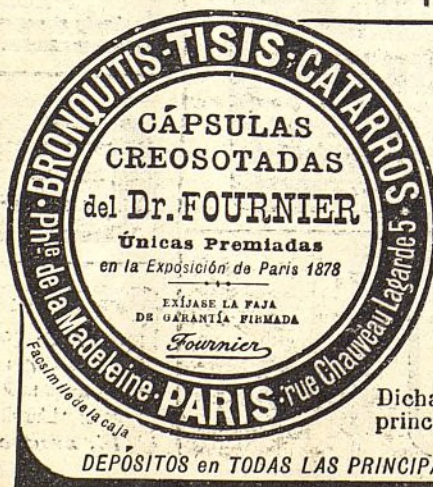
Para el tratamiento de:
BRONQUITIS bajo varias formas, ANEMIA, ENFERMEDADES
DEL ESTÓMAGO, NEURASTENIA, RAQUITISMO, ESCROFULA,
LACTANCIA Y CRECIMIENTO DE LOS NIÑOS

TUBERCULOSIS - DEBILIDAD

La Tricalcine se encuentra en todas las Boticas

Venta por mayor:

LABORATOIRE DES PRODUITS SCIENTIA
10, rue Fromentin, PARIS



BRONQUITIS TOS CATARROS

y cualesquiera
afecciones pulmonares
están inmediatamente aliviadas
y desaparecen luego tomando las
Cápsulas Creosotadas
del Doctor **FOURNIER**

Dichas Cápsulas son prescritas por los
principales médicos del mundo entero.

DEPÓSITOS en TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS y DROGUERÍAS.

Nº. 20, 15 Oct. 1917

Ilmo. Sr. Secretario General.

A

No

